

DEL ARADO AL SOCAVÓN: TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN LA VEREDA
TIBITA DEL MUNICIPIO DE LENGUAZAQUE (CUNDINAMARCA)

ANGIE CAROLINA SÁNCHEZ CASALLAS

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES

FUSAGASUGÁ

2016

DEL ARADO AL SOCAVON: TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN LA VEREDA
TIBITA DEL MUNICIPIO DE LENGUAZAQUE (CUNDINAMARCA)

ANGIE CAROLINA SÁNCHEZ CASALLAS

TRABAJO DE GRADO PARA ACCEDER AL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN
BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES

DIRECTOR PROYECTO DE GRADO:

MADISSON CARMONA ROJAS

MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES

FUSAGASUGÁ

2016

Nota de aceptación

Jurado

Jurado

Fusagasugá Octubre del 2016

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	2
1. METODOLOGÍA, ANTECEDENTES Y CONCEPTUALIZACIÓN	5
1.1 Consideraciones metodológicas:	5
1.2 Antecedentes	7
<input type="checkbox"/> Estudios del municipio y la región: Primeras aproximaciones.	8
<input type="checkbox"/> Estudios municipio y Región: Aproximaciones recientes	12
<input type="checkbox"/> Estudios semejantes en el país	16
<input type="checkbox"/> Contexto internacional	20
1.3 Referentes conceptuales	24
2. VIDA COTIDIANA Y FORMAS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS HABITANTES DE LA VEREDA TIBITA, ANTES DEL SOCAVON	33
2.1 Caracterización de la zona de estudio	33
2.2 Uso del suelo	39
2.3 El trabajo	43
2.4 Familia e intimidad	46
2.5 Educación: La escuela rural y sus particularidades	54
2.6 La tienda: el club del campesino	58
2.7 Aspectos culturales y religiosos	60

3 EL SOCAVÓN TRANSFORMA LA VIDA COTIDIANA Y FORMAS DE SOCIALIZACIÓN	63
3.1 El trabajo: del labriego al minero	63
3.2 Cambios en el ámbito familiar	70
3.3 Cambios educativos en la vereda	74
3.4 El comercio veredal	78
3.5 Religiosidad, esparcimiento y migraciones	81
4. CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	88

INDICE DE ILUSTRACIONES, TABLAS, GRÁFICOS E IMÁGENES

Ilustración 1: Títulos Mineros Y Solicitudes de títulos, extraído de Informe nacional de desarrollo humano 2011, PNUD	32
Ilustración 2 Ubicación de Lenguaque en el país y en la región. Fuente: https://maps.google.com . Consultado 13 de Julio de 2016.	35
Ilustración 3 Mapa político del municipio de Lenguaque Obtenida de: http://www.cundinamarca.gov.co: mapas . Consultado el 18 de Septiembre de 2016.	37
Tabla 2: Principales actividades económicas de la provincia de Ubaté en 1870. Elaboración propia, adaptada del texto de Flórez.....	12
Tabla 3: Uso de las tierras planas del Valle de Ubaté en la década de 1950. Elaboración propia, adaptada del texto de Flórez.	12
Tabla 4: Gráfico original del autor, (sin edición alguna)	14
Gráfico 1: Títulos mineros vigentes ubicados en el municipio de Lenguaque – Cundinamarca: elaboración propia con base a tabla proporcionada por la Agencia Nacional de Minería.	10
Gráfico 1: Población por unidad veredal para 2015, tomada de sitio web alcaldía del municipio de Lenguaque, elaboración propia	36
Gráfico 2 Población por unidad veredal para 2015, tomada de sitio web del municipio de Lenguaque (territorios), elaboración propia.	36

Imagen 1: Campesino con bueyes en Vereda Tibita Centro: extraído de álbum familiar, Álvaro Sánchez.....	41
Imagen 2: Foto Familia Sánchez López: Tomada de álbum Familiar Flor Elvia Sánchez López.....	48
Imagen 3 Antigua casa familia Gómez Ávila, abandonada y ubicada en la vereda Tibita hatico, foto tomada por la autora del presente escrito.....	49
Imagen 4 Campesinos vereda Tibita Hatico, extraído álbum personal Flor Sánchez López.....	51
Imagen 5: Primos Gómez: Fotografía tomada de Album familiar Herlinda Casallas Gómez.....	53
Imagen 6: Socavón realizado por campesinos en Vereda Tibita el Carmen, autoría propia.....	63
Imagen 7: Minería, cultivo de papa y ganadería, tomada por la autora del presente escrito.....	65
Imagen 8: Adecuaciones casa familia Sánchez López año 1998, Tomado álbum familiar Enrique Sánchez	72
Imagen 9: Casa Vereda Tibita Hatico construida en año 2003, Autoría propia.....	73

Aprisionados por la roca espichados como ratones en su madriguera... sí, porque eso eran ellos: ratones trepando la montaña en busca de mineral que llenara de dinero las manos y los bolsillos"

(Fragmento la rebelión de las ratas Fernando Soto Aparicio)

AGRADECIMIENTOS

A mi madre Herlinda Casallas por su apoyo, amor y comprensión. A mi padre Enrique Sánchez por su apoyo en todo momento, a mis hermanas y sobrino. A la vereda Tibita por verme crecer y permitirme ser la inspiración para este trabajo y sobre todo a las personas que contribuyeron en este proceso de investigación, por su entusiasmo, por estar siempre prestos a conversar abiertamente de su pasado y regalarme sus reflexiones las cuales fueron de gran importancia en el desarrollo del presente trabajo.

A la Universidad de Cundinamarca por permitirme construir durante estos cinco años un sin número de conocimientos y experiencias maravillosas que me permitieron crecer como persona y como profesional. Al maestro Madisson Carmona por su interés, apoyo, regaños y guía en el desarrollo de la investigación. Al profesor Omar Rivera por su acompañamiento y motivación y a todos los profesores de la licenciatura que contribuyeron en mi proceso.

A mis amigos quienes me acompañaron, apoyaron y brindaron grandes momentos: Javier Otálora, Tatiana Moreno y Tatiana Palacios a ellos gracias por los grandes momentos, la incondicionalidad y amor; con ellos aprendí a apreciar los pequeños momentos y las grandes personas que la vida nos regala.

A mis compañeras entrañables y grandes amigas: Pilar Garzón y Andrea Bermúdez con quienes compartí el día a día de la vida y gran parte de la vida universitaria, gracias por su compañía, su paciencia y buena amistad. Por ultimo a la Familia Hernández por recibirme en su casa en estos casi cinco años y hacerme parte de su familia, por sus enseñanzas y los momentos compartidos.

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años surgen una serie de cuestionamientos en torno al problema de la minería en la vereda por parte de la investigadora, cuestionamiento que nace de evidenciar el crecimiento de la actividad minera en su entorno inmediato, con el transcurrir de los años las respuestas aparecían, pero a medias, se brindaron ciertas explicaciones que provenían de la academia; en esta medida se reveló la minería desde diferentes escalas y enfoques, una desde la experiencia y el hallarse en una zona minera y otra desde la lectura y la academia.

Desde la vivencia en la comunidad la minería parecía ser una actividad atractiva para el desarrollo de la vereda y desde la mirada macro, se encontró que esta actividad guarda una larga historia en el continente y el país, heredada de los indígenas, donde se explotaba principalmente oro de manera artesanal; pero que en los últimos años y con el desarrollo de nuevas formas productivas, la búsqueda de apertura en algunos mercados y la exploración de nuevas energías ha llevado a que este sector se evidencie como el camino hacia el progreso, aun cuando parece ser esta la principal culpable de daños y conflictos ambientales en el país.

El desarrollo de la minería en el país ha traído consigo diferentes impactos socioeconómicos, territoriales y culturales en las comunidades donde se realiza, a escala micro parece que ésta actividad se ve fortalecida por el atractivo que ofrece, además que se acompaña del fracaso que ha significado para el campesinado el producir los tradicionales productos agrícolas, esto se ha convertido en un juego de suerte y en una actividad de supervivencia, mientras que la minería les ha brindado una certeza económica, donde el carbón se vende a buenos precios y les ofrece una mejor calidad de vida.

En el presente trabajo será importante entender los procesos que acarrearán no solo la mega minería sino la minería artesanal o tradicional, como se le ha querido designar en los últimos tiempos, por ello se devela como una necesidad estudiar los impactos de la actividad minera en las comunidades donde se desarrolla y reflexionar sobre los efectos que dicha actividad tiene en el entorno: las relaciones sociales, la forma de vida de las personas, las familias y la comunidad en general. Vale la pena aclarar que la minería que se desarrolla en la vereda no se puede catalogar ni de legal o ilegal, en su totalidad, pues si bien algunos mineros tienen los debidos permisos y títulos mineros, otros no.

En consecuencia, el presente trabajo es un aporte a la comprensión de las transformaciones en las dinámicas sociales y territoriales producto del auge de la minería en una comunidad tradicionalmente agrícola y ganadera, como lo es la vereda Tibita ubicada en el municipio de Lenguazaque departamento de Cundinamarca. El estudio surge a partir de la inquietud de la investigadora, su proceso y el de su familia en la vereda, el paso de su niñez y juventud en la vereda lleva a cuestionarse distintos asuntos acerca de los cambios ocurridos, dado que desde la memoria se evidencia como la minería se intensificó y generó impacto, no solo en el uso del suelo, sino en las formas de socializar, vivir y actuar de los habitantes de la vereda, rompiendo con un sin número de tradiciones agrícolas y cotidianas.

Este estudio inicia con un repaso desde la memoria de los habitantes de la comunidad, un recuento por los cambios evidenciados por ellos, mirar en primera medida la cotidianidad de la vereda, las formas de socialización, la familia, el trabajo, la educación, las prácticas religiosas y de esparcimiento. Todo lo anterior en un análisis desde la perspectiva de diversos autores como Gilberto Giménez, Ulrich Oslender, Agnes Heller y algunos aportes desde la sociología rural y estudios en el país como el de Fals Borda y Juliana Oyaga. El texto se dividirá en tres capítulos

desde donde se desarrolla en primera medida: las consideraciones metodológicas, los antecedentes y aspectos teóricos a tener en cuenta. En el segundo capítulo se caracterizará la vereda en términos geográficos y sociales, agregándole las formas de socialización, la cotidianidad y las instituciones; todo esto antes de la intensificación de la minería en la vereda. Y el tercer capítulo estará dedicado a mostrar los cambios, es decir lo que ocurrió cuando el campesino con vocación agrícola aprendió las labores propias de la minería y que aspectos de su vida cotidiana y de concebir los espacios se transformaron.

Por lo anterior es importante e interesante preguntarse qué hay detrás de las transformaciones, es decir: ¿Cómo se ha dado la transformación en el uso del suelo, de actividades agrícolas a mineras, en la vereda Tibita, y cómo el territorio y las prácticas ejercidas en éste se han ido configurando y cambiando? y ¿Cómo han afectado estos cambios la vida cotidiana de los habitantes de la vereda?

Objetivo General

- Analizar las transformaciones ocasionadas por el cambio en el uso del suelo en la vereda tibita del municipio de Lenguaque Cundinamarca

Objetivos Específicos

- Identificar los factores que han llevado a la transformación de las formas ocupacionales y de apropiación del territorio
- Caracterizar el empleo y las formas ocupacionales de la vereda tibita del municipio de Lenguaque
- Determinar cuál ha sido la incidencia de las transformaciones en los cambios en la vida cotidiana de los habitantes de la vereda.

1. METODOLOGÍA, ANTECEDENTES Y CONCEPTUALIZACIÓN

1.1 Consideraciones metodológicas:

La metodología privilegiada es de tipo cualitativo entendiendo ésta como aquella que trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones, (Martínez ,2008) este tipo de investigación permitió un mayor acercamiento a la comunidad y evitó inconvenientes con los mismos, debido a la prevención que existe frente al tema de la minería. Los datos a recolectar se encontraron principalmente en la comunidad mencionada, es decir en la vereda Tibita del municipio de Lenguaque. En segunda medida está el acercamiento a datos estadísticos, mapas y a instituciones gubernamentales como la agencia nacional de minería, alcaldía local y demás.

El abordaje metodológico es de tipo etnográfico, el cuál como lo afirma Guber (2001): “Es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como ‘actores’, ‘agentes’ o ‘sujetos sociales’)” (p.5). Se destacan las opiniones que la comunidad tiene en torno al tema de la minería y la agricultura, como han visto los cambios, que opinan de los mismos, como narran unos y otros su cotidianidad y como esta se transformó.

Para ello se desarrollaron técnicas de recolección de datos como el diario de campo, teniendo en cuenta la estrategia mencionada por Rosana Guber (2001) y tomada de Guy Michelat y Jacques Maitre “modo atención flotante” que consistirá en: “Un modo de escuchar que consiste en no

privilegiar de antemano ningún punto del discurso. Este procedimiento se diferencia del empleado en las encuestas y cuestionarios porque la libre asociación permite introducir temas y conceptos desde la perspectiva del informante más que desde la lógica del investigador”. (Guber, 2001, p. 33) estas conversaciones permitieron un intercambio de información, conocer el punto de vista de quienes se integran a la conversación, sus comportamientos y actitudes frente a su realidad vivida y presente; cuestión que es relevante debido a que: “Los miembros no son conscientes del carácter reflexivo de sus acciones pero en la medida que actúan y hablan producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen. Describir una situación es, pues, construirla y definirla.” (Guber, 2001, p.18)

Las notas se realizaron asumiendo como escenario principal las tiendas y otros que congregan a la comunidad como: misas, bazares, fiestas y demás, que permitieron conocer los relatos sobre la cotidianidad de los habitantes, su infancia, sus anécdotas y memorias, que serán un vehículo que lleva a conocer de manera íntima sus vidas. Por consiguiente las afirmaciones sobre su vida cotidiana contribuirán en el análisis de la manera en que la vida cotidiana del conjunto ha cambiado, es así que la investigación, como lo menciona Guber, no se hace sobre la población sino con y a partir de ella. Este trabajo se realizó en dos lapsos distintos como lo fueron: Diciembre de 2015 y Enero de 2016; y Marzo de 2016.

También será significativo mirar los cambios desde la memoria de la investigadora y la propia percepción de cambio que ella tiene del campo, gracias a que hace parte de la misma comunidad y actuaría como observador interno, esta mirada le permitirá asociar algunos hechos, analizarlos y relacionarlos entre sí; por ejemplo los cambios en lo educativo en la vereda, en las prácticas

cotidianas (la religiosidad, lo cultural, familiar y demás) como se relaciona y depende en gran medida de las prácticas espaciales que se han ido configurando en la vereda.

Por otra parte están las entrevistas a la población tomando distintos rangos de edad, que serán nuestra unidad de análisis; (16-22 años, 32-42 años y mayores de 50) y que darán cuenta de la manera en que tres generaciones han evidenciado los cambios en la vereda y su visión de los mismos. Éstas entrevistas se realizaron de manera semi-estructurada y se fundamentaron en unas preguntas generadoras de diálogo con los entrevistados, lo que contribuyó en demasía en la riqueza de los testimonios y datos aportados, para la comprensión de los cambios en la estructura social de esta comunidad.

La unidad de estudio será la vereda Tibita la cual se divide en tres: Tibita Hatico, Tibita Centro y Tibita el Carmen, se tendrán tres rangos de edad, como se expresó en líneas anteriores, esto con el fin de evidenciar la manera en que tres generaciones han visto el proceso y pueden mostrar los cambios ocurridos. Estas tres unidades veredales poseen características geográficas similares, pero discrepan en cuestiones como su población y ámbitos como el educativo, pues cada una posee su plantel educativo para educación primaria y densidad poblacional distinta, en consecuencia se ha decidido que la muestra de cada vereda sea distinta, por ello para la unidad Tibita Hatico y Tibita el Carmen se manejó la misma muestra, es decir dos personas por cada unidad de análisis y para el caso de Tibita Centro una persona por cada unidad de análisis, esto debido a lo ya descrito, además que esta última vereda posee una densidad poblacional menor a las otras dos (Ver gráfico 1), realizando un total de 15 entrevistas, donde se pueden conocer las transformaciones en la vida cotidiana y en el territorio a través de los relatos de los habitantes.

1.2 Antecedentes

Para la realización del proyecto: “Del arado al socavón transformaciones territoriales en la vereda Tibita del municipio de Lenguaque” es importante mirar los estudios realizados en el municipio y la región, los cuales son escasos y contienen una brecha cronológica de varias décadas, pero que son importantes en la comprensión de los cambios ocurridos a nivel regional y que trastocan la población estudiada. Por lo anterior se hace necesario revisar estudios similares al presente, realizados en el país y en el mundo, sus aportes y análisis.

- **Estudios del municipio y la región: Primeras aproximaciones.**

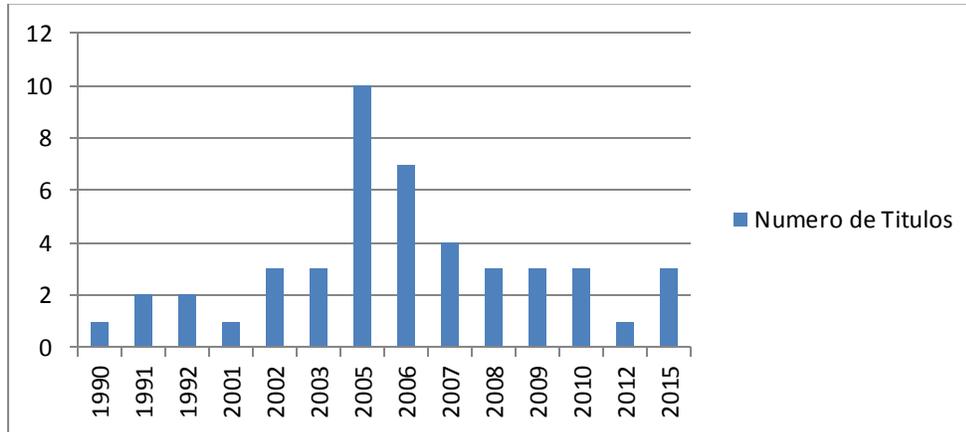
Al analizar los estudios realizados en el municipio de tipo social, histórico, cultural; o sobre temas relacionados con la minería, se encontró que los existentes son exiguos y antiguos, es decir no existen estudios recientes sobre esta zona y los existentes son de la década del 70 y 80 del siglo pasado. Por ejemplo Leyva (1985) en su investigación tiene como objetivo: “Relacionar la explotación del carbón con las condiciones socioeconómicas del minero”, en la cual se explora de alguna manera todo el contexto del minero, describiendo la composición de su familia, su alimentación, su tipo de vestido, descripción del entorno de trabajo, la mina, los implementos que se utilizan, el sistema de desagüe e iluminación, incluso hace una descripción interesante sobre cómo se iniciaban este tipo de yacimientos donde afirma: “Comienza con la apertura de un túnel motivado por el afloramiento del carbón sobre la superficie y la experiencia empírica del minero quien decide profundizar con pico y pala hasta descubrir la veta” (Leyva, 1985 p.9), afirmaciones que se quedan en descripciones a manera de compilación.

De manera similar a Héctor Leyva aparece Natalia Gutiérrez (1977) con su trabajo titulado “La minería de carbón en Cundinamarca el caso de Lenguaque” desde el cual describe las características de los yacimientos y como se explota, también se adentra en las condiciones

laborales de los mineros, su jornada laboral y hace un énfasis en las condiciones de trabajo del minero, las cuales ella describe como precarias; para su estudio se centra en dos veredas concretas, Ramada Alta y Ramada Flores. La intención de estos dos textos que son similares, en la manera de exponer los hechos, es mostrar el entorno en el que se desarrollaba la minería en estos años y también de manera parcial describir la estructura del pueblo, como sus principales vías de acceso, sus límites, demás actividades económicas y estructura territorial.

Lo anterior pone en evidencia el vacío teórico que existe en cuanto a estudios en el municipio en épocas recientes, cuestión que lleva a que muchos de los aspectos que aquí se nombran ya hayan cambiado. Este vacío teórico en términos no sólo de tiempo, puesto que desde mediados de la década de los 80 no se ha vuelto a realizar ningún estudio social sobre esta zona, ni sobre la minería, teniendo en cuenta que en los años noventa se da el auge de la minería no solo en el país, sino en el continente; esto en el municipio se evidencia en los títulos mineros solicitados desde entonces (Ver Gráfico 1). El número de títulos solicitados y otorgados en el municipio empieza a crecer desde los años noventa, teniendo un pico alto como lo vemos en el año 2005 donde se adjudican un gran número de títulos mineros, que consisten no solo en exploración, sino en explotación, principalmente, de carbón térmico, con una vigencia de 30 años para explotar las zonas otorgadas.

Gráfico 1: Títulos mineros vigentes ubicados en el municipio de Lenguaque – Cundinamarca: Elaboración propia con base a tabla proporcionada por la Agencia Nacional de Minería.



Por otra parte está el trabajo de las profesoras Margarita y Carmen Sierra Bonilla (1983), denominado “Reseña histórica y geográfica del municipio de Lenguaque” es un texto atractivo, puesto que relata la historia pre-colonial, la tradición indígena y el choque que trajo la llegada de los españoles a esta zona, describe las actividades económicas del municipio, en este se narran actividades que son inexistentes en la actualidad: describe una tradición artesana y una industria que empezaba a formarse por aquel entonces, de aquí la pertinencia del presente estudio que profundizará en estos cambios y donde se efectuará un mayor análisis de estas modificaciones y sus orígenes.

El rastreo bibliográfico puso en evidencia que existe una escasez de documentos de la vereda y el municipio, el archivo municipal sobre el cuál se afirma, por parte de los funcionarios, se han perdido en el tiempo muchos documentos que puedan brindar valiosos aportes, además de revisar documentos escritos en los repositorios de las diferentes universidades de la región y del archivo de las bibliotecas. Esta circunstancia lleva a indagar sobre estudios realizados en la región que contribuyan en la formación de un panorama epistemológico sobre la región.

En este rastreo sobre textos de la región se devela un panorama más amplio, por ejemplo el texto de Guillermo Flórez (2005) “Una isla en un mar de sangre, el valle de Ubaté durante la violencia 1946-1958” Es este un texto de microhistoria sobre el valle de Ubaté, donde el autor busca mostrar qué sucedió en una región donde aparentemente nada sucedió en la época de la violencia en Colombia, el texto se devela como un ejercicio que busca entender la manera en que se resuelven las tensiones en este mundo rural, Flórez hace una descripción del valle, de cómo era:

En los años cuarenta, la economía local estaba fundamentada en la gran propiedad de hacienda dedicada a la cría de ganado lechero coexistente con una sociedad típicamente campesina y unos pequeños asentamientos urbanos, los cuales albergaron a un creciente sector de profesionales, comerciantes y administradores. La economía regional estaba organizada casi exclusivamente alrededor del suministro de leche (mayormente producida en las haciendas) y de productos agrícolas (mayormente campesinos), para el mercado local del Valle y, sobre todo, para el urbano de Bogotá, además de la progresiva explotación de unas pocas y pequeñas minas de carbón. (Flórez, 2005, p. 22)

El autor aporta algunas descripciones que contribuyen en la hipótesis de que efectivamente en la región se ha dado una transformación en las actividades económicas, que aunque son meramente descriptivas, aportan significativamente en la comparación del antes y el después de la región. Flórez posteriormente en su texto describe las actividades económicas del Valle y realiza algunas tablas que parecen importantes citar, ya que demuestran como las actividades económicas existentes y el uso del suelo en la región en el siglo XIX y en los años cincuenta del XX, dista mucho del actual.

Tabla 1: Principales actividades económicas de la provincia de Ubaté en 1870. Elaboración propia, adaptada del texto de Flórez

	Nº	Provincia de Ubaté (%)	Departamento de Cundinamarca (en miles)
Curtiembres	44	59.4	0.074
Ganado lanar y caprino	56.266	41.1	136.9
Molinos	35	36	0.096
Propiedades rurales	4.500	25	18
Ganado Vacuno	32.138	20.2	159.1
Cerdos	7.597	14.2	53.5
Ganado Caballar y Mular	8.652	12.1	71.5
Propiedades urbanas	179	2.3	7.8

Tabla 2: Uso de las tierras planas del Valle de Ubaté en la década de 1950. Elaboración propia, adaptada del texto de Flórez.

Productos agrícolas en orden de importancia	Hectáreas	%
1. Papa 2.Trigo 3. Cebada 4. Maíz 5.Arveja 6.Habas	4.000	13.3
1 Pasto kikuyo 2. Pasto Azul 3. Pasto Rye Grass	26.000	86.7
TOTAL	30.000	100

- **Estudios municipio y Región: Aproximaciones recientes**

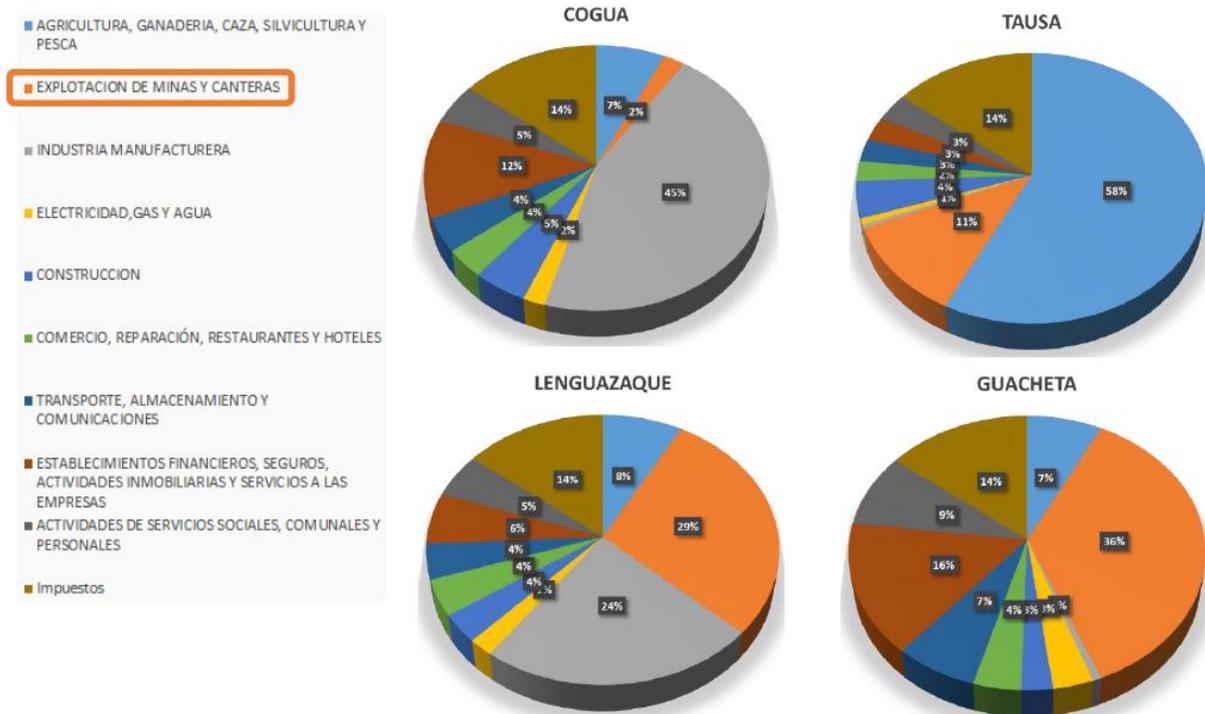
En la búsqueda de una comparación que permita conocer los cambios que hubo en la región parece de vital importancia contrastar los datos que aporta Flórez en su texto con los realizados por Fernando Rodríguez en 2015 titulado: “Aproximación a la matriz insumo producto de la región de Ubaté, un análisis del desarrollo minero en la región.” Como parte de un trabajo de investigación de la Universidad de la Sabana realizado en algunos municipios de la región, incluido Lenguazaque, el cual pretende mirar el efecto de la minería sobre los demás sectores de

la región con el fin de caracterizar la demanda y oferta que el sector minero de esta región produce a los demás sectores desarrollados allí, todo esto a través de una matriz de insumo-producto.

De esta manera, una vez realizada la Matriz Insumo-Producto de Leontief para la región de Ubaté, encontramos que el sector de la minería, específicamente la extracción de carbón, tiene un impacto importante en el desarrollo económico de los sectores: transportes terrestres, acuáticos y complementarios al transporte; Extracción de minerales no metálicos, construcción y obras civiles; Industria; Mantenimiento y reparación de vehículos automotores. Y un efecto en menor proporción sobre los sectores: Intermediación financiera; Hoteles, restaurantes, bares y similares; Comercio; Actividades inmobiliarias y alquiler de viviendas; respectivamente (Rodríguez, 2015, p. 13)

Este estudio es vital pues muestra que la minería se ha convertido en el pilar de la economía regional en términos económicos y sociales y lo problemático de esta situación, ya que si este sector presentará un bajón considerable los efectos se sentirían en los demás sectores, esto considerando que se ha olvidado invertir en el desarrollo del comercio, la vivienda, la agricultura y la ganadería. Rodríguez (2015). El autor también revela algunas gráficas interesantes en la comprensión de estos cambios que resultan interesantes al contrastarlos con las tablas ofrecidas por Flórez con anterioridad.

Tabla 3: Gráfico original del autor, (sin edición alguna)



Vemos que en el caso de Lenguazaque la minería ocupa un 29%, en contraste la agricultura y la ganadería se restringen a un 8%. También se ven fortalecidos otros sectores como el transporte, los impuestos, el financiero, seguros, actividades inmobiliarias y servicios a las empresas; evidentemente el auge de la minería ha impulsado de alguna manera unos sectores y relegado otros; en este caso la agricultura y la ganadería se agrupan como una misma y se les da un 8% casi el mismo que obtienen las actividades financieras de seguros y servicios, que antes se encontraban precarizadas y de la mano de la minería han venido ascendiendo y cobrando importancia a tal punto que ocupan un 6% en las actividades económicas del municipio, es decir dos puntos menos que la agricultura y la ganadería, en contraste esta última, la ganadería y la agricultura, han tenido un declive y han pasado de ser las actividades preponderantes a ocupar un

porcentaje bajo en el panorama productivo del municipio, de la misma manera en toda la región se puede vislumbrar un panorama similar.

Las anteriores afirmaciones y teniendo en cuenta las cifras ofrecidas por Flórez en su texto (Ver Tablas 1 y 2), ciertamente la región lechera, ganadera y agrícola por excelencia, se transformó en región minera, que ha abandonado en cierta medida su vocación agropecuaria por aventurarse al atractivo mercado de la extracción, transformación y comercialización de carbón mineral. Cuestión que va repercutir no solo en los aspectos económicos de la región, sino también en las prácticas cotidianas de los habitantes.

Son varios los estudios que se realizan en la región, como algunos relacionados con la salud del minero , por ejemplo el texto de Velandia y Robayo (2004) utiliza términos propios de la salud ocupacional, mostrando las implicaciones que los diferentes esfuerzos que realiza el minero afectan su salud y sobre todo provoca lesiones en diferentes partes de su cuerpo. Pero resulta interesante el análisis que desde allí se hace al sector minero colombiano, el cual a pesar de ser uno de los más importantes para el desarrollo económico del país es de los más desamparados en materia de salud ocupacional.

Similar al anterior aparecen trabajos como el de Jiménez Forero, Zabala y Idrovo (2015) en este se busca determinar la asociación entre las condiciones de trabajo y la morbilidad percibidas por los trabajadores de minas de carbón en Guachetá, Cundinamarca; municipio aledaño a Lenguazaque, ellos describen el contexto minero existente en el municipio de Guachetá, que es similar al de Lenguazaque, (minería tradicional desarrollada por campesinos de la zona) y

examinan la precariedad de conocimiento de los mineros en cuanto a prevención de eventos adversos y la relación que esto tiene con los índices de morbilidad en el municipio.

En cuanto a los estudios del municipio vale la pena citar el más reciente encontrado el de Álvarez Sánchez, Díaz y Sainz (2012) titulado: “Empresas de familia rurales, relaciones de género, relaciones de poder. Caso Lenguazaque Cundinamarca” aquí los autores muestran como la agricultura y la ganadería han llevado a la conformación de pequeñas empresas familiares y la manera en que se han establecido a partir de éstas unas relaciones de poder. Con base a sus resultados afirman que las actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería poseen gran participación de la mujer, lo cual no es reconocido, debido a que la mujer al igual que los hijos rara vez reciben una remuneración económica por las actividades que desarrollan. En este estudio se muestra que en la mayoría de las familias la madre y los hijos se encargan de las actividades de la parcela, mientras el hombre va y trabaja en otra actividad. Este asunto de la familia será fundamental en el presente trabajo, en el análisis de los cambios que esta institución ha tenido derivado de las transformaciones en las actividades económicas que desarrollan sus habitantes, al igual que el papel de la mujer en este contexto.

- **Estudios semejantes en el país**

Al revisar la literatura existente en torno a los impactos de la minería en las comunidades donde se desarrolla, se hayan un número considerable de estudios; aunque en algunos casos discrepan del presente estudio, puesto que los fenómenos que se analizan en algunos trabajos están relacionados con la mega minería y sus efectos en el territorio o en la creación de grupos armados, en contraste la presente investigación se centra en una minería tradicional realizada

por los mismos pobladores, no impuesta directamente por gobierno y multinacionales, en una zona donde el conflicto armado no es una problemática visible y son otras las circunstancias que interesan en el análisis, descritas en líneas anteriores.

Un estudio relevante será el de González Serrano (2013) realizado en la comunidad denominada Boquerón, perteneciente al municipio La Jagua de Ibirico departamento del Cesar, donde se analizan aspectos fundamentales como los mecanismos de control de territorialidades implementados por las compañías: Drummond y la Glencore-Xstratay, el fenómeno de desterritorialización que supone un reasentamiento involuntario y de esta manera instituir alteraciones en las prácticas de los habitantes, como la agricultura, la pesca, la cacería, la cría de animales y la profunda alteración de los valores de la comunidad, así como los cambios en las dinámicas de las celebraciones, fiestas y danzas.

El trabajo de Oyaga (2011) es un estudio sobre las transformaciones en la vida cotidiana, realizado en el municipio de Chiriguaná departamento del Cesar, donde se mira la relación del municipio con las explotaciones carboníferas desarrolladas desde mediados de la década de los 90 en la región, en éste la autora examina la manera en que el cambio en la productividad del municipio genera mayores ingresos propiciando un cambio espacial y político. Unas transformaciones en la vida cotidiana, en lo productivo, en el espacio y en los hábitos de los pobladores. En este trabajo Juliana Oyaga ofrece algunos referentes para abordar estudios sobre la cotidianeidad y los aspectos más relevantes de la misma que se ven alterados con proyectos de mega-minería, brindando un análisis interesante de todas y cada una de las actividades que se ven alteradas por este fenómeno, que son oportunas para el presente trabajo, como la percepción sobre la educación que padres y niños han construidos producto de la aparición de la mega

minería en la comunidad. La metodología utilizada por Oyaga para el desarrollo del proyecto es el estudio de caso

Se develan investigaciones similares de tipo geográfico, que abordan las transformaciones territoriales, derivadas de la actividad minera en el país, por ejemplo el trabajo de Sánchez (2013) quien aporta nociones y teoriza en torno a algunos conceptos como territorio, territorialidad, espacio; desde diferentes corrientes geográficas y busca analizar los impactos del proyecto minero: La Colosa, en Cajamarca Tolima, ocupándose principalmente del proceso de producción del territorio, producción que la autora define como un proceso conflictivo, donde se enfrentan sujetos sociales que defienden modelos de desarrollo territorial contradictorios (Minería y agricultura). En este proceso de producción del territorio, se especifican las luchas una por el mantenimiento de Cajamarca como territorio campesino y por otra parte su proyección como municipio minero y las tensiones que esto ha desencadenado.

Sobre este proyecto minero en el municipio de Cajamarca (Tolima) se ha escrito e investigado bastante, por ejemplo la BM Colombia Solidarity Campaign (2013) ha realizado una investigación sobre el proyecto minero, entrevistando a pobladores del municipio y obteniendo un total de 36 testimonios. El objetivo principal de este estudio es ayudar a mejorar la información disponible sobre situaciones y problemas concretos de la mega minería, pero, especialmente, que contribuya a las mejores decisiones posibles -en términos del bienestar de las comunidades y de la protección de las riquezas del agua y de la biodiversidad- por parte de los dirigentes y ciudadanos colombianos. (BM Colombia Solidarity Campaign, 2013, p. 9). Por ello el texto se hace extenso ya que describe los proyectos que realiza la empresa minera en Colombia; la manera como ésta obtiene los títulos mineros en zonas de reserva, paramos y parques naturales,

lo problemático que puede resultar el hecho que esta empresa tenga filiales en paraísos fiscales, cuestión que permite cuestionar la transparencia y responsabilidad de la misma.

En el rastreo es importante resaltar el trabajo realizado en el Norte de Antioquia por Franco (2014) una investigación que se centra en un importante municipio aurífero, San Roque y de manera particular en el corregimiento de Providencia y la explotación aurífera a cielo abierto del proyecto Gramalote, que ha implicado un reasentamiento involuntario y unos impactos en cuanto a transformaciones espaciales que serán resultado de las transformaciones sociales y ambientales que el proyecto ocasiono. Son estos tres proyectos un referente a resaltar de los impactos de la minería no solo de carbón, sino de oro y otros, en la comunidad, en su vida cotidiana, en sus formas de vida y en sus prácticas territoriales.

Por ultimo un estudio de vital importancia en el análisis es el realizado por Orlando Fals Borda (1961) titulado campesinos de los andes, este estudio tiene como fin analizar los problemas, necesidades, costumbres, formas de vivir y de socializar de los campesinos colombianos, teniendo como ejemplo el vecindario andino denominado Saucio, ubicado en el municipio de Chocontá (Cundinamarca). Su principal objetivo será codificar, analizar y sintetizar las realidades rurales de Colombia.

Este texto de Fals Borda brinda aportes interesantes en el análisis a una comunidad, puesto que el autor se fija en cada detalle para relacionarlo teóricamente y utiliza espacios como la tienda para comparar aspectos de la vida cotidiana del campesino, por ejemplo sobre las tiendas afirma: “La asistencia aceptada y casi obligada a esas tiendas está definitivamente dentro del sistema de organización social que proporciona a Saucio una identidad espacial” (p.51). Las observaciones

hechas por Fals Borda en este escenario guardan similitud con las hechas en el presente trabajo, quizás porque la comunidad estudiada por Fals Borda es vecina a la estudiada en este trabajo, si bien en periodos de tiempo distintos, aun guardan similitudes entre lo plasmado por él y lo observado en la comunidad de Lenguazaque.

- **Contexto internacional**

Dentro del contexto internacional se evidencia que el fenómeno de la minería es un proceso que se ha venido desarrollando desde los noventa como proyecto de desarrollo de las diferentes naciones, especialmente en los países latinoamericanos, quienes fundamentan su economía en proyectos extractivistas y extensivos que desplazan las economías ya existentes para dar paso a otras que transforman, no solo los paisajes agrarios de los países, sino las relaciones que se allí se tejen.

Para entender la implantación de estos proyectos será importante mencionar el trabajo de Horacio Machado donde se afirma que:

“En el caso de la minería, el origen de las transformaciones estructurales tiene lugar en Chile. Dada su crucial relevancia histórica como ‘país minero’, el ‘Chile de Pinochet’ oficiaría como escenario social de experimentación e implementación paradigmática del conjunto de reformas institucionales que, a la postre, funcionarían como los dispositivos legales del nuevo gran saqueo minero de los ’90” (Machado , 2009, p. 4)

Se generaron nuevas reformas permisivas con este tipo de actividades que sirvieron como referente y se terminaron exportando a los diferentes países de América Latina, mostrándolos como un ejemplo exitoso y una increíble oportunidad de “desarrollo”.

La implantación del modelo minero de la mano con modelos fundamentados en la agricultura extensiva y el monocultivo, han traído en los países diferentes problemas ambientales y sociales, que repercuten en el desarrollo de las comunidades, aumentan las brechas y el empobrecimiento a grupos vulnerables ante estas circunstancias ,como campesinos y grupos étnicos. Caso parecido al expuesto por Achkar, Domínguez y Pesce (2006) donde se explican las profundas transformaciones en sistema productivo de Uruguay, un paso de la ganadería extensiva mixta (ovina y bovina) y agricultura extensiva, a la implantación de cultivos transgénicos (Soja y Maíz) y la expansión de la frontera agrícola del arroz, además de una creciente inclinación hacia la forestación de zonas de pastoreo y mantenimiento del ganado para abastecer otras industrias como la maderera y de papel. Esto trae consigo una transformación en el paisaje agrario uruguayo y en las actividades de los habitantes.

Anthony Bebbington en su escrito da algunos elementos para la comprensión del auge de estos nuevos modelos de producción y todo lo que trae consigo, por ello afirma:

El control sobre la tierra y la mano de obra, así como la mitigación de los conflictos sociales, políticos y medioambientales, es una condición esencial para las industrias extractivas y, por lo tanto, un objetivo principal de la reestructuración territorial del Banco. La influencia territorial de la industria minera en el Altiplano se extiende sobre las áreas de extracción (minerales yagua), así como sobre el área de influencia (tierra y mercados laborales, caminos, árboles/ madera, etc.). En efecto, la manipulación del espacio y del lugar a través de la reestructuración territorial prepara y es moldeada por las actividades que tienen lugar dentro de una vertiente minera que constituye tanto el punto de apoyo socioeconómico y político de la industria como su huella desocupación medioambiental. En la vertiente minera, la tierra, el trabajo, el capital y los servicios ambientales fluyen hacia, y son afectados por, las actividades mineras. Bebbington (2007)

En este texto se utiliza el ejemplo de Guatemala y como la supuesta “ayuda” del Banco Mundial en un tema como la mitigación de la pobreza, le dé derecho de inmiscuirse en los temas económicos de desarrollo del país para : "Brindar oportunidades para acelerar el desarrollo y el crecimiento en Guatemala -incluso a través de la atracción de nuevas inversiones al país" Holt y Giménez (2007), este modelo se ha multiplicado en países de la región donde se justifica la explotación de recursos, a cambio de proyectos de inversión “social” y mitigación de problemáticas en los países, principalmente la mitigación de la pobreza.

También será relevante analizar el caso Mexicano, teniendo en cuenta los aportes hechos por Luis Sariego Rodríguez, en su ensayo: “De minas, mineros, territorios y protestas sociales en México: los nuevos retos de la globalización” el cual busca examinar varios aspectos, de índole económica y social, una de estas será la expansión territorial de la frontera minera a partir de la llegada de las empresas canadienses y la implantación de grandes proyectos extractivos en zonas campesinas e indígenas, fenómeno que está provocando una serie de movilizaciones sociales.

En el ensayo el autor recurre a los antecedentes históricos sobre minería en México para explicar las diferentes expansiones de la frontera minera; la conformación del monopolio minero, las ciudades mineras y los diferentes cambios en estas; las emergentes ciudades mineras, producto de la tercera expansión, esta tercera expansión se explica en el auge de la minería de los metales preciosos y la consecuente consolidación de un nuevo sector de medianas empresas, mayoritariamente canadienses. (Sariego Rodríguez, 2010, p. 185). La llegada de estas empresas naturalmente tiene unos impactos en la sociedad los cuales Sariego describe de esta manera:

La llegada de estas compañías canadienses está provocando una verdadera desintegración de territorios agrarios que hasta hace poco tiempo eran apropiados en la mayoría de los casos bajo la

modalidad de la propiedad ejidal. No es extraño entonces que la presencia del capital minero en estas regiones haya sido precedida por una liberalización de la legislación agraria, y en particular por la reforma al artículo 27 constitucional permitiendo que las tierras ejidales de propiedad colectiva puedan ser objeto de enajenación (p.188).

Este hecho ha llevado a que se desaten algunos conflictos entre las comunidades campesinas e indígenas y las empresas canadienses, los hechos son los mismos que han padecido la mayoría de comunidades en América Latina, el despojo de sus tierras, contaminación de fuentes hídricas y los suelos, desplazamiento forzoso, oferta reducida de empleos a la población local y la pérdida de los valores y principios culturales.

En cuanto a lo anterior es pertinente citar el trabajo realizado por Myriam Saade Hazin en alianza con la CEPAL titulado: “Desarrollo minero y conflictos socioambientales, los casos de Colombia, México y Perú” desde el cual se analizan los impactos socioeconómicos y los conflictos socioambientales que algunos proyectos mineros han generado en Colombia, México y Perú. Allí la autora afirma que:

“Colombia ha experimentado el mayor número de conflictos territoriales si se compara con México y Perú. Lo anterior podría ser explicado por el hecho de que Colombia ha desarrollado su minería más intensivamente en la última década por lo que las disputas por tierras y el desplazamiento de las poblaciones, causa inicial de muchos conflictos, son más recientes en comparación con México y Perú.” (Saade, 2013, p. 37)

Estos conflictos territoriales han desembocado en un sin número de problemáticas, como el desplazamiento, forzado, el asentamiento involuntario y demás problemáticas; que afectan a las comunidades, puesto que rompen con sus prácticas culturales y sus imaginarios construidos por generaciones. Este panorama internacional brinda herramientas en la comprensión de los efectos

que la minería tiene en los diferentes países, se habla de conflictos, que aunque no es el caso de la vereda acá estudiada, debido a que la minería es desarrollada en su gran mayoría por los mismos nativos, ha resultado o resultará problemática, en la medida en que este tipo de proyectos han desplazado toda una tradición campesina y agrícola.

1.3 Referentes conceptuales

Para comprender los cambios en la vida cotidiana y la transformación en el uso del suelo de actividades agrícolas a mineras, en la vereda Tibita, se hace necesario acudir a algunos referentes teóricos, que brindan herramientas de análisis para el desarrollo de la presente investigación. Teniendo en cuenta el problema de investigación planteado y con el fin de lograr una aproximación teórica en estos aspectos, es relevante dar una mirada a los postulados de algunos autores que han enfocado sus estudios e investigaciones en aspectos como: La vida cotidiana, la territorialidad y aspectos espaciales. Además es conveniente recurrir a algunos autores y documentos de la sociología rural, que brindan un análisis sobre las problemáticas y nuevos retos del sector rural en el país.

Por lo anterior en cuanto al abordaje de la vida cotidiana será interesante consultar autores como: Ágnes Heller (1987), teniendo como principal referente su texto: Sociología de la vida cotidiana, desde el cual la autora da diferentes indicios sobre lo que se entiende por vida cotidiana y los aspectos que ésta involucra, como lo son el particular o individual y el colectivo o grupal, por ello en su texto Heller insiste en definir la vida cotidiana como: El conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales crean la posibilidad de la reproducción social... es la forma real en que se viven los valores, creencias, aspiraciones y

necesidades; por ello en la vida cotidiana el particular se reproduce a sí mismo y a su mundo e indirectamente reproduce al conjunto de la sociedad. (Heller, 1987)

Desde este concepto se puede entender la vida cotidiana como un espacio complejo, que crea un puente entre las relaciones en conjunto que realiza el individuo, es decir, las conductas, valores, aspiraciones y pensamientos que el individuo vive en privado y consecuentemente reproduce en su conjunto, o como Heller lo ha denominado, en su “pequeño mundo” su comunidad. De esta manera conocer las vivencias diarias del pasado y el presente de los individuos de esta comunidad, la vereda Tibita, las cuales están repletas de significados, intereses y sentimientos; permitirá vislumbrar la manera en que ha cambiado la vida cotidiana de cada una de las generaciones acá mencionadas, por ello el abordaje de la vida cotidiana de estas personas se devela como lo dice Heller en el “espejo de la historia” de su historia personal, familiar y de su comunidad.

Por otra parte aparecen los aportes de Juliana Oyaga (2011), en su trabajo sobre las transformaciones de la vida cotidiana de los habitantes del municipio de Chiriguana en el Cesar, en su trabajo se concentra en describir los aspectos de la vida cotidiana del municipio que han cambiado, teniendo como método el estudio de caso, donde la investigadora tiene en cuenta cinco perfiles que den cuenta de los diferentes estilos de vida y las transformaciones de éstos para cada caso, los perfiles son: jóvenes trabajadores nativos, nativos mayores de 50 años, nativos no trabajadores de las minas, líderes políticos, no nativos asentados en el municipio.

Partiendo de ello Oyaga (2011) desarrolla su trabajo en torno a los cambios que tuvo esta población a partir de los años noventa producto de la minería, desde su trabajo se atreve a

construir un concepto de vida cotidiana, la que define como “El conjunto de acciones realizadas de una manera constante por los individuos de una sociedad en un espacio y tiempo determinado. Dan cuenta de las relaciones existentes entre los individuos (las creencias, los valores, las aspiraciones, las necesidades y los intereses), producidas en los diferentes ámbitos de la sociedad (políticos, productivos, espaciales, y los diferentes hábitos de vida)” (Oyaga, 2011, p. 8).

En consecuencia el trabajo de Juliana Oyaga, es un ejemplo del abordaje que se le da a las transformaciones en la vida cotidiana producto de la intensificación de la minería, similar a la presente investigación, donde se abordan los aspectos como: el trabajo, la utilización de los inmuebles, el ámbito educativo y varias actividades que han sido trastocadas por la llegada de la minería al municipio.

Por último es importante tener en cuenta el texto del sociólogo francés Pierre Bourdieu: El sentido práctico (Bourdieu, 1993), donde en uno de sus apartados desarrolla el concepto de habitus, el cual surge como la unión con el espacio social, no es algo, un conjunto de propiedades que tienen los agentes, sino un nudo de relaciones en un campo específico, desde donde toma sentido las propiedades que pueden escogerse para construir un análisis. La articulación sistemática del habitus con las nociones de espacio social, campo y capital, vincula relaciones y disposiciones e invita a pensarse de distinta manera la relación social. En consecuencia el uso del concepto de habitus busca explicar la vinculación entre las estructuras sociales y las prácticas de los agentes.

Desde el habitus podemos entender los principios que rigen la lógica de las prácticas sociales y como se explica la homogeneidad de un grupo social, por ello para Bourdieu será importante

entender la historicidad, lo que permite internalizar las realidades sociales y cotidianas de los agentes particulares y colectivos los cuales van a orientar o restringir sus comportamientos, prácticas y representaciones. Siendo el habitus un producto de la historia, se convierte en un sistema cambiante según las alteraciones que haya en el campo, de esta manera los cambios que hay en el campo, en este caso los cambios de actividad económica moldearán el habitus de los agentes, quienes a raíz de estas transformaciones, mutarán de alguna manera su habitus.

Teniendo en cuenta estos conceptos anteriormente mencionados, la vida cotidiana se devela como un sistema complejo de relaciones cambiantes entre el hombre y su medio físico, que esta mediado por los ámbitos político, social, histórico y sobre todo cultural que le van a determinar. Dentro de estos ámbitos en la presente investigación interesa caracterizar las diferentes transformaciones que esta vida cotidiana y estos “habitus” han tenido derivados de los cambios en las prácticas de uso del suelo que los habitantes de este espacio fueron adquiriendo.

Por otra parte para entender las dinámicas territoriales, será importante aclarar que se abordará el territorio como aquello que se apropia para las labores productivas pero que a la vez crea un entramado de relaciones espaciales y de identidad. En consecuencia es relevante tener en cuenta los postulados principalmente de Giménez, Oslender y Hall. En primera medida aparece Giménez (1999) quien desde los estudios culturales aporta una noción de territorialidad que corresponde al apego y a la identidad de los sujetos, es decir a la carga simbólica y afectiva que el territorio genera en los sujetos, por lo anterior el autor afirma:

“El territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental: el territorio es también

objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa. etc.; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico de una memoria colectiva y en fin como "geosímbolo". (Giménez, 1999, p. 29)

Los postulados de Giménez contribuyen en la comprensión de la manera en que el territorio influye en la identidad y en los constructos culturales de los habitantes de una comunidad, y la manera en que actúa como artefacto generador de apego y de identidad, por ello las practicas que se efectúan sobre el territorio van a definir la identidad de la comunidad, antes como agricultores y ahora, en su mayoría como mineros; pero estas no van a ser las únicas que determinen la pertenencia territorial, influyen según Giménez (1999) otras de carácter político, religioso, generacional y demás.

Los elementos brindados por Gimenez permitirán analizar como se ha configurado la identidad territorial de las personas, los factores que influyen en la afinidad que se tiene por el territorio, el apego que los individuos han creado y a través de qué lo han realizado, más allá del mismo territorio, el cual para Giménez ha perdido su carácter totalizante.

Ulrich Oslender desde sus trabajos con las comunidades desarrolla algunos conceptos y metodologías de trabajo interesantes en el abordaje de la espacialidad frente a diversos procesos, analizando por ejemplo el movimiento social de comunidades negras del pacifico colombiano,

desde su vida cotidiana, sus relaciones y manifestaciones culturales; desde las cuales para él emerge el movimiento en un acto de apropiación de su historicidad, para ello el autor desarrolla lo que denomina una geografía cultural etnográfica, donde aplica una “observación participante exhaustiva y una etnografía profunda, como metodologías privilegiadas, para poner al descubierto significados locales de lugar y para mostrar cómo estos impactan en los procesos recientes de organización política en el pacífico colombiano” (Oslender, 2008 p. 24).

Éste texto se devela como un prototipo a seguir de la manera en que la etnografía puede contribuir en este tipo de investigaciones, desde donde se busca resignificar los lugares, las percepciones y vivencias de las personas, espacios que en uno de sus artículos menciona como espacios de representación que serían: “Los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, y saturados con significados, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales” (Oslender, 2002) es decir, estos espacios están arraigados en el imaginario de los sujetos y tienen su origen en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo.

Oslender también reivindica la existencia de territorialidades alternativas, que emergen a partir de la resistencia a los ordenamientos espaciales impuestos, es decir producto de la globalización y los intereses que surgen se empiezan a establecer territorialidades alternas, o como lo afirman Oslender y Agnew (2010) “Una reterritorialización sobre la base de identidades culturales e intereses económicos localizados.” (p.197) debido a los modelos y límites impuestos por el estado nación, algunas comunidades buscan trazar sus límites internos y establecer un modelo alternativo debido a que el establecido por los gobiernos no se acomoda a sus intereses, a este proceso los autores lo denominan territorialidades superpuestas. En esta medida el estudio de

Oslender y el concepto de territorialidades alternas responde de alguna medida a lo ocurrido en la vereda puesto que sus habitantes han buscado explorar su territorio de manera distinta a la tradicional, la agrícola, debido a que esta no les brindaba certeza económica, decidieron explorar a la par la minería.

En la comprensión de la manera en que funcionan algunos espacios, como los espacios íntimos aparece Edward Hall, quien desarrolla diferentes perspectivas respecto al espacio personal y social; y la percepción que él hombre tiene de mismo, de igual manera en que estos espacios de la vida cotidiana nos van configurando a nosotros mismos y nuestras experiencias.

En última instancia aparecen los estudios e informes que se han realizado en el país, que nos dan una noción de los cambios y realidades del ámbito rural en el país, por ello se hace conveniente mencionar el informe nacional de desarrollo humano: “Colombia rural, razones para la esperanza” PNUD (2011) el informe demuestra la importancia de la ruralidad en el país y la manera en que este se ha transformado, producto del abandono estatal y la configuración de éste como un sector estratégico para la implementación de nuevos proyectos nacionales de desarrollo, llevando a que se constituya un modelo de desarrollo rural inequitativo y excluyente, lo que ha desencadenado en que como lo afirma el informe:

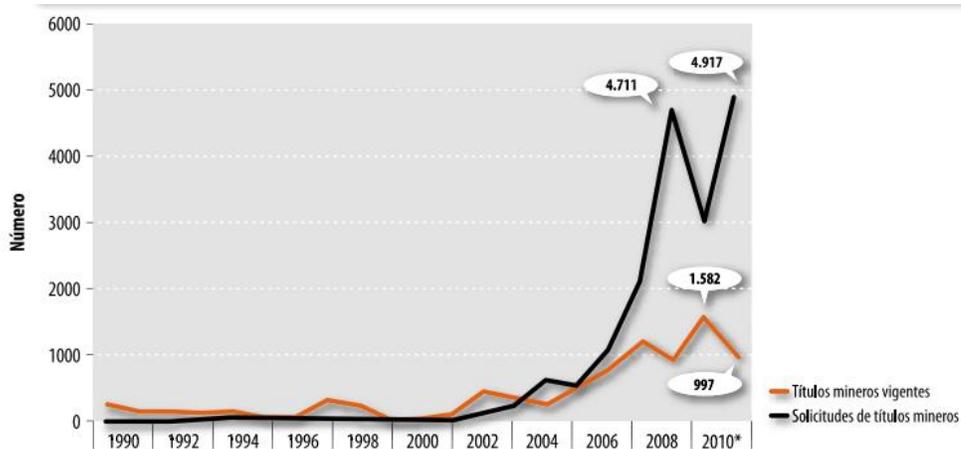
La ocupación productiva del territorio y los procesos de poblamiento indican serias ineficiencias sociales, productivas e institucionales. La falta de ordenamiento del territorio ha facilitado la persistencia de conflictos en el uso de los recursos y entre los diferentes actores, tanto de quienes invierten para producir el capital, como de los que tienen las actividades agropecuarias como modo de vida, y las comunidades que conciben el territorio más allá de su utilización económica. El estado poco se ha hecho presente para ordenar el uso del territorio, regular los asentamientos

humanos y emprender programas de desarrollo rural que ayuden a estabilizar las sociedades campesinas que por la lógica de supervivencia, se adentran sin límites ni control, más allá de la frontera agrícola. (PNUD, 2011. p.10)

En esta lógica de supervivencia y ante el abandono por parte del gobierno los pequeños campesinos, aquellos que no han sido beneficiados con las políticas y proyectos de desarrollo rural implementados por el gobierno, han optado por desarrollar modelos alternos, tanto de agricultura como de nuevas actividades productivas que les brinden una seguridad económica y de supervivencia.

En consecuencia el PNUD afirma que: La minería es uno de los sectores más dinámicos de la economía colombiana. Durante la última década, aumentó su contribución a la actividad productiva y su compartamiento contrastó con el bajo desempeño de la agricultura y la moderada participación de los hidrocarburos. Este auge de la minería se refleja en la dinámica de otorgamiento de licencias. Entre 2000 y noviembre de 2010 el ministerio de minas otorgó 7.264 títulos mineros y tramitó 17.479 solicitudes en toda la geografía nacional, mientras la superficie que se contrató rebasó las 5,8 millones de hectáreas, área superior a las extensiones dedicadas a la actividad agrícola del país. (PND, 2011) (Ver Ilustración 1)

Ilustración 1: Títulos Mineros Y Solicitudes de títulos, extraído de Informe nacional de desarrollo humano 2011, PNUD



Fuente: Ingeominas, con corte a noviembre de 2010.

Estos cambios que desde los informes y algunos textos, se describen tienen repercusiones no solo en la economía del país y las regiones donde se opta por explotar estas actividades consideradas nuevas, sino que contribuyen a la configuración de nuevas formas de sociabilidad, la disposición de nuevas espacialidades, el abandono de algunas tradiciones y la apropiación de otras, especialmente en las prácticas agrícolas y en el ámbito religioso, como se evidencian a continuación.

2. VIDA COTIDIANA Y FORMAS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS HABITANTES DE LA VEREDA TIBITA, ANTES DEL SOCAVÓN

En este capítulo será importante evidenciar: Cómo eran los aspectos de la vida cotidiana y de las formas de socialización de la vereda, entre las cuales se encuentran: el ámbito laboral, familiar, educativo y de esparcimiento; antes de la intensificación de la minería en la zona, desde los relatos de las personas y teniendo en cuenta sus edades, en este capítulo se hablará desde mediados de los años cincuenta hasta finales de los ochenta. El propósito es describir en primera medida aspectos generales sobre la vereda, sobre su población, sus actividades y recursos, luego realizar una exposición de los aspectos cotidianos ya descritos.

Teniendo en cuenta que como lo afirma Juliana Oyaga (2011) en su trabajo sobre los cambios en la cotidianidad del municipio de Chiriguana (Cesar) producidas por la explotación de carbón “Estudiar lo cotidiano retoma importancia en la medida que si se logra identificar las experiencias de vida en conjunto con sus transformaciones se comprende como la sociedad se adapta a cambios provenientes de factores externos generando nuevos proyectos de vida”, es así que mirar los espacios de vida cotidiana y de la estructura social que han sido interiorizados y reproducidos en forma de prácticas por los individuos, será fundamental para la comprensión de la construcción de la realidad social que este colectivo ha cimentado a través del tiempo y de los cambios ocurridos.

2.1 Caracterización de la zona de estudio

La vereda Tibita pertenece al municipio de Lenguazaque el cual está ubicado al norte del departamento de Cundinamarca y pertenece a la región del Valle de Ubaté en el altiplano

cundiboyacense, conformado por 21 veredas y el casco urbano (Ver ilustración 2), con un promedio de 10.268 habitantes según las proyecciones del DANE (2005), sus principales actividades económicas son la minería, la agricultura y la ganadería. En cuanto a lo agrícola es importante entender que por las condiciones geográficas propias del altiplano cundiboyacense como lo son: “Zonas altitudinales de gran variación tanto en su relieve como en la orientación de sus vertientes, lo que implica una gran diversidad hidroclimatológica y pedogenética” (IGAG,1984 p. 24). Con base en lo anterior y debido a que esta zona ha desarrollado suelos orgánicos y de topografía plana, se encuentran frondosos pastizales aptos para la ganadería y la agricultura de diferentes productos, teniendo como cultivo preponderante la papa.





Ilustración 2 Ubicación de Lenguazaque en el país y en la región. Fuente: <https://maps.google.com>. Consultado 13 de Julio de 2016.

En cuanto a la Vereda Tibita, se encuentra ubicada al noreste de la cabecera municipal del municipio de Lenguazaque, pertenece a las tierras altas del municipio en cercanías al páramo del mismo nombre (Tibita) o también conocido como páramo rabanal (Alcaldía municipal de Lenguazaque), limita con los municipios de Villapinzón y Ventaquemada (Boyacá); se divide en tres entidades territoriales que son: Tibita Hatico, Tibita Centro y Tibita el Carmen, estas hacen parte de las 21 veredas que conforman el municipio, cuenta con 1276 habitantes en total (Ver Ilustración 3 y Gráfico 2) donde prevalece la población masculina, principal fuente de mano de obra en las minas y las labores agrícolas.

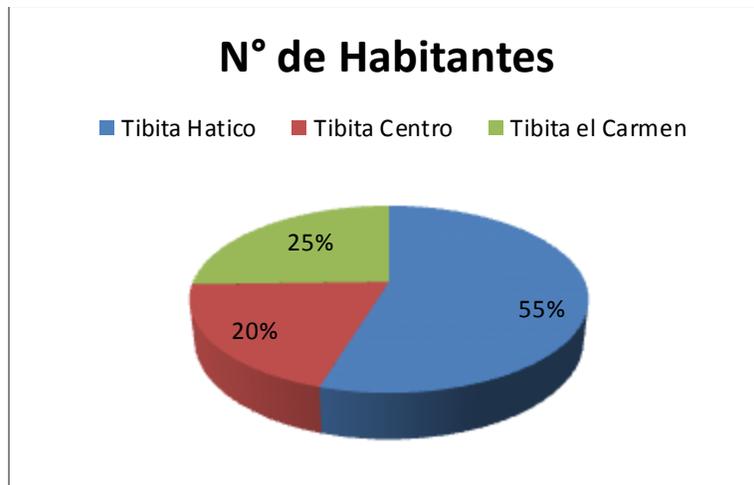


Gráfico 2: Población por unidad veredal para 2015, tomada de sitio web alcaldía del municipio de Lenguaque, elaboración propia

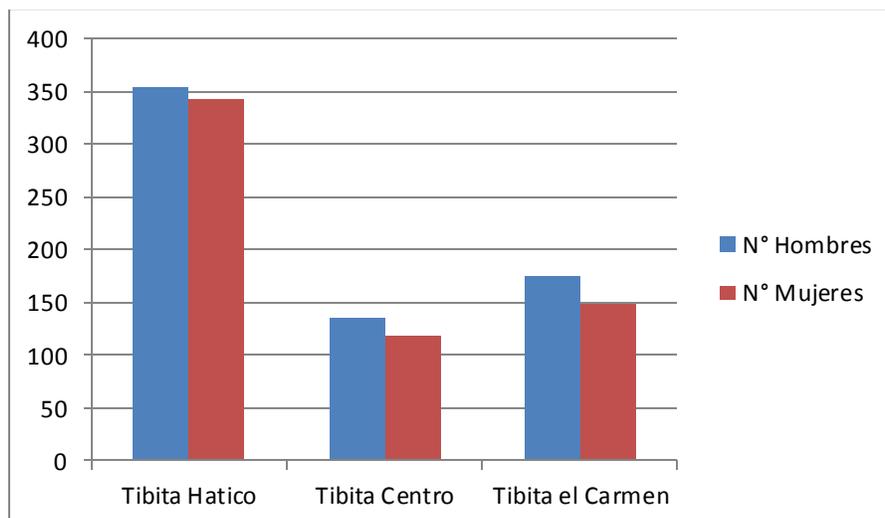


Gráfico 3 Población por unidad veredal para 2015, tomada de sitio web del municipio de Lenguaque (territorios), elaboración propia.

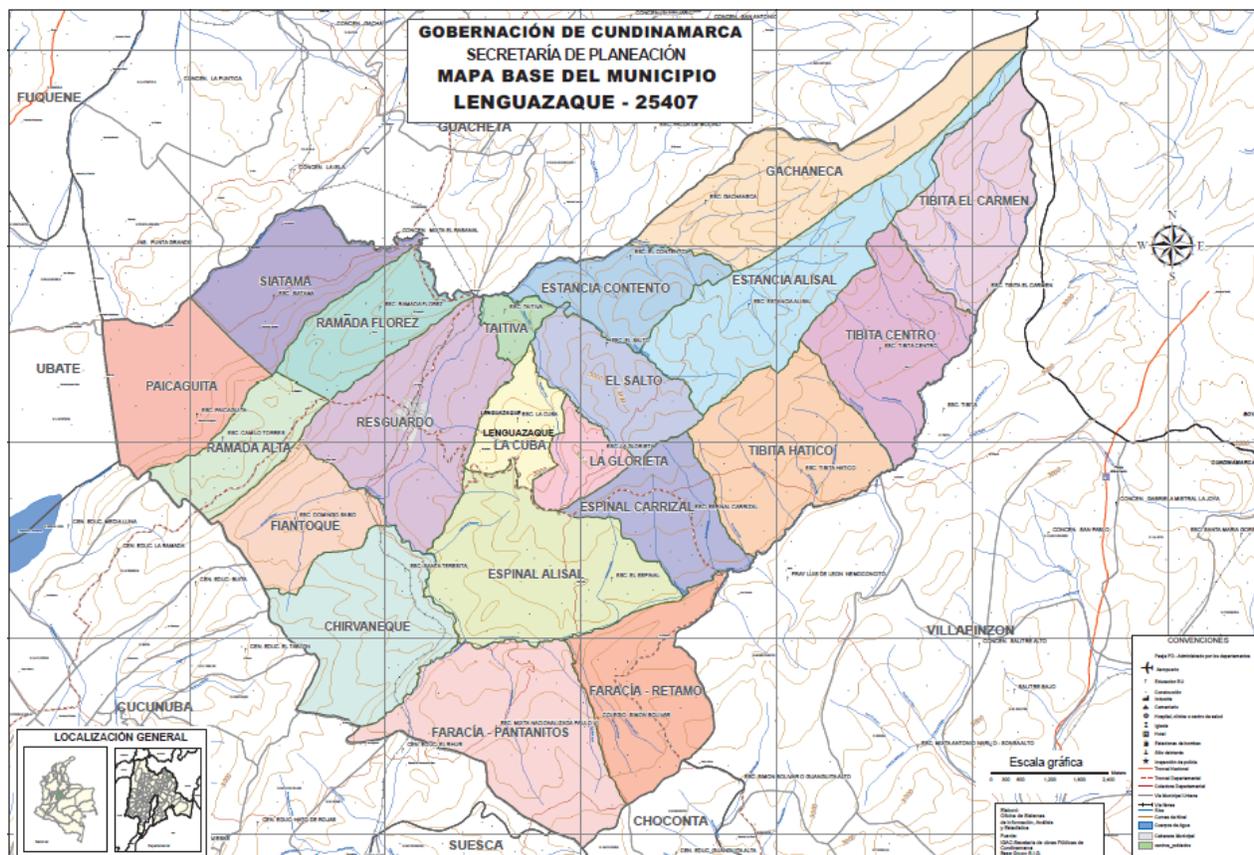


Ilustración 3 Mapa político del municipio de Lenguazaque Obtenida de:

<http://www.cundinamarca.gov.co>: mapas. Consultado el 18 de Septiembre de 2016.

En cuanto a las actividades económicas existe una larga vocación agropecuaria, teniendo como principal producto la papa y la ganadería, en esta última los habitantes de la vereda han optado por la producción de ganado doble propósito, entendido este como el que contribuye en la producción de leche y carne y predominantemente de raza normanda. Está también la cría de ovinos, porcinos y de aves, que en los últimos años se ha disminuido por diversos factores, entre ellos la poca rentabilidad de esta actividad y la falta de mercado donde comercializarlos. Por

último la más reciente actividad es la minería, que consiste en la extracción de carbón térmico, a través de la apertura de socavones.

En cuanto a los recursos hídricos la vereda cuenta con una buena cantidad de quebradas y nacimientos de agua que se han ido deteriorando producto de la actividad minera y las fuertes sequías de los últimos años. En la vereda nace el río Lenguazaque el cual hace parte de la cuenca del río Suarez y desemboca en la laguna de Fuquene y abastece el acueducto del casco urbano del municipio (Unión temporal audicon ambiotec, 2006). Así mismo es de destacar algunas quebradas como: Peña lisa, de donde se aprovisionan algunos acueductos veredales como el de Tibita el Carmen, algunas veredas del vecino municipio de Villapinzón y en la última sequía provocada por el fenómeno del niño en los meses de noviembre y diciembre de 2015, debió abastecerse de ésta el acueducto el granadillo, producto de la considerable disminución de su principal fuente la quebrada el granadillo. Vale la pena mencionar que éste acueducto es de suma importancia para el municipio, pues provee agua a seis veredas, entre estas Tibita Centro y Tibita Hatice y es administrado por la misma comunidad.

En los servicios educativos se tienen tres planteles educativos, dos de éstos ofrecen educación primaria y uno educación primaria y de bachillerato. Dada la extensión territorial y el crecimiento poblacional de la vereda, se da apertura en el año 2009 a la sede post-primaria y finalmente en 2014 con las adecuaciones físicas correspondientes, la apertura de la sede de bachillerato Tibita Centro, perteneciente a la institución Nuestra señora del Carmen, cuya sede principal se encuentra en cercanías al casco urbano del municipio.

2.2 Uso del suelo

Teniendo en cuenta la estructura territorial de la vereda, la cual está compuesta por pequeñas propiedades que han sido heredadas; es decir en la mayoría de los casos las personas que son dueñas de su propiedad la han heredado de sus padres, quienes poseían una cantidad más grande de tierras la dividieron entre el número de hijos y así repetidamente, denotando de esta manera una parcelación continua de las tierras. Sobre esto don Antonio Gómez afirma: “Las tierras que tengo, pues eran de mis padres ellos me dejaron éste lote y el del otro lado, donde tienen las casas dos de los hijos, y pues ellos tenían más tierras pero a mí me correspondió este y a mis hermanos a cada hermano uno, sino que el del otro lado se lo compre a una hermana de Bogotá”¹

Estas pequeñas propiedades heredadas son comunes en la sociedad del altiplano cundiboyacense, consisten en la producción familiar y la reproducción de una serie de valores ciclo a ciclo, generación tras generación; pero en esta vereda se evidencia la reducción a través de los años, dado que según el número de hijos las familias van dividiendo las propiedades, de esta manera algunos de los herederos cercan su parte construyen su casa y empiezan a explotar la propiedad, y otros simplemente la destinan al alquiler o arrendamiento a personas que se dedican a la siembra de papa, de esta manera se fractura la tradición como afirma don Rubén Rodríguez y su esposa:

“Se echaba azadón, agricultura, en esas épocas trabajaban solo para comer, no es como ahora que el que siembra, siembra arto” su esposa agrega “Pero también vendían, en el pedacito de tierra se sembraban más cosas, no como ahora que es solo papa, se sembraban habas, arveja, papa, cubios,

¹ Extraído entrevista Antonio María Gómez, Tibita Hatico, 71 años

cebada, trigo; pues vivían de lo que sembraban y con eso se compraba que el arroz o algo así, pero muy poco para rendir y para comprar que la ropita y eso de los de la casa”²

Este factor de parcelación lleva a que una sola propiedad tenga dos o más propietarios y a que como se afirma en el documento: Estructura de la propiedad de la tierra en la zona rural de Cundinamarca, realizado por Gobernación de Cundinamarca (2004): “Las condiciones actuales de las unidades productivas existentes no permite la sobrevivencia digna de sus poseedores y trabajadores, reconociendo que por las características de las unidades productivas predominantes en Cundinamarca, existe la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas de la familia campesina” (p.20)

Sobre la labranza de las tierras habrá que decir que se carecía de maquinaria agrícola, para la realización de las mismas, en consecuencia la agricultura no se realizaba de manera extensiva, como lo afirma don Delfín Adelmo: “Antes se utilizaban bueyes para arar la tierra, en la vereda así habían dos o tres señores que tenían los bueyes para el trabajo, eso ya no hay acá, ahora solo tractor”. Los bueyes son una pareja de machos vacunos, utilizados para arar la tierra o halar las carriolas donde se transportaban bultos de trigo, papa y demás. (Ver Imagen 4).

² Extraído entrevista Rubén Rodríguez y su esposa Paulina, Vereda Tibita el carmen



Imagen 1: Campesino con bueyes en Vereda Tibita Centro: Brindada para el estudio por: Álvaro Sánchez

Este sistema de agricultura con bueyes aún prevalece en algunas veredas del municipio y municipios cercanos, donde las vías de acceso y las condiciones económicas de sus habitantes no permiten la introducción de maquinaria agrícola moderna, como tractores, fumigadoras a motor y demás; en el caso de la vereda Tibita, hace aproximadamente 20 años el uso de los bueyes desapareció, introduciéndose un sistema de alquiler de tractor, que consiste en que algunos campesinos acaudalados compran un tractor y lo alquilan a quienes lo requieran para arar sus fincas, cobrando un dinero por este trabajo, el monto del cobro depende de la extensión del terreno y sus condiciones topográficas.

Sobre la ganadería habrá que decir, que se destinaba buena parte de la tierra para esta actividad y otra para la siembra, teniendo en cuenta que “Para el pasto de las vacas se utilizaban y utilizan los potreros que quedan cerca a las montañas y así se va alternando, entonces cuando se acaba el pasto se sembraba ese potrero y se dejaba descansar el de cerca de la casa y cuando se acababa

total, pues se compraba el pasto a algún vecino”³ la mayoría del ganado existente en la vereda dista mucho del que se cría en las partes bajas del municipio de raza holstein, para producción lechera, en la vereda se ha criado ganado normando y criollo, el cual se produce con doble propósito: leche y carne, y se adapta de mejor manera a las condiciones de este medio físico, como lo son relieve de altiplanicie y bajas temperaturas.

La crianza de animales como ovejas y pollos, era más notable: “La gente criaba sus ovejas, sus gallinas, pollos, conejos, curíes, patos, de todo, los jóvenes ahorita apenas y tienen vacas”⁴ se narra que había un buen número de animales en cada casa, habían varios campesinos que tenían una gran cantidad de animales de éste tipo: “En el plan de don chucho eso eran lo menos unas treinta ovejas, eran muchas, ya hoy no se ve eso, uno veía esos potreros con hartas ovejas”⁵, se abandona la crianza de alguna manera, en el abandono contribuye de alguna manera el auge de la minería, aspecto que se analizará en el siguiente capítulo.

En cuanto al uso del suelo para la minería en la vereda habrá que decir, que los encuestados mayores de 50 años de las unidades Tibita el Carmen y Tibita Hatico afirman: que éstas existían pero: “Había una que otra mina, donde uno compraba el carbón para cocinar en la casa”⁶ la minería no era un sector relevante de la economía campesina de aquel entonces, teniendo en cuenta que las vías de acceso a la vereda no permitían el desarrollo de esta actividad, debido a que estaban compuesto por “caminos de herradura y tocaba llevar la papa y hasta el carbón a lomo de mula al pueblo o al zorro”⁷.

³ Extraído entrevista Herlinda Casallas, 42 años Vereda Tibita Hatico

⁴ Extraído entrevista Rubén Rodríguez Vereda Tibita el Carmen 72 años

⁵ Extraído conversación Enrique Sánchez

⁶ Carlos Julio Salinas, Vereda Tibita el Carmen 51 años

⁷ Extraído entrevista Campo Elias Casallas 66 años

Lo anterior demuestra que los campesinos tenían conocimiento de la riqueza mineral que poseía el subsuelo de la vereda, pero la estructura vial y económica de la región no permitía que este sector se explotara a cabalidad, de igual forma ocurría con la agricultura, se sembraban las propiedades con diversos productos, una pequeña cantidad de cada producto y se llevaba a los mercados vecinos, como el del municipio de Ventaquemada, Turmequé y Villapinzón, utilizando tracción animal para ello.

2.3 El trabajo

Sobre el trabajo, vale la pena comentar que éste aspecto es fundamental en la vida cotidiana de todo individuo y de toda comunidad, donde cada uno de los integrantes de la familia participaban de las labores de la pequeña propiedad, por ello resulta significativo retomar a Heller cuando afirma que: “La edad contribuye a determinar el tipo de función del particular en la división del trabajo de la comunidad, la tribu o incluso la familia” (Heller, 1987, p.24). Esta comunidad no era ajena a estas lógicas de trabajo, puesto que como bien se sabe los campesinos desarrollaron en el pasado una forma de economía fundamentada en el apoyo de todos los miembros de la familia, entendiendo que la estructura territorial de esta zona, como se mencionó en líneas anteriores, está compuesta por pequeñas propiedades, en consecuencia, se manifiesta, que desde el más pequeño hasta el mayor desarrollaban un papel en la cotidianidad del hogar y en la aportación a la economía familiar.

Lo anterior considerando que las familias eran bastante numerosas, los hermanos mayores ayudaban a sus padres en la labranza de la tierra y en épocas donde no había cultivo en la finca se trasladaban a ganar el jornal en el cultivo de otros vecinos. Las labores son en principio la siembra y puesto que: “Antes se sembraba más cosas, que el maíz, se trillaba el trigo, la cebada,

las habas, los cubios, arveja, zanahoria y pues la papa”⁸; habían suficientes ocupaciones en las tareas que estos cultivos demandaban. “A principio de año, antes de la semana santa se sembraba el maíz, al lado de cada casa estaba una como huerta y ahí había de todo que: el maíz, las habas, cubios, rubas e hibias hasta papa para el consumo así de la familia”⁹. Junto al acto de sembrar la huerta cerca de las casas, se tejían relaciones de compadrazgo y ayuda con los vecinos denominado “combite” y sobre el cual en líneas posteriores se profundizará.

Dicen los entrevistados mayores a 32 años, la identidad campesina se veía reforzada por este tipo de actividades, “Antes a uno sí le enseñaban a trabajar, a echar azadón a ayudar en las cosas de la casa”¹⁰ los más pequeños ayudaban en la recolección de leña para la cocción de los alimentos en los ratos que no asistían a la escuela, luego que culminaban sus estudios debían salir a buscar lo del jornal¹¹. La cotidianidad y la vida laboral estaban supeditadas en gran medida al ámbito familiar como bien lo afirman Eduardo Moyano y Eduardo Sevilla (1978):

La familia al constituirse en núcleo clásico de identificación social de la sociedad campesina determina el patrón de comportamiento del campesino, sus interrelaciones y sus valores, configurando, por ello a la explotación agrícola familiar como unidad esencial de acción social. Se configura la familia como unidad básica de la vida económica (p. 259).

Para los entrevistados la familia es la trasmisora de los conocimientos y de las actitudes laborales, por ello afirman: “De pequeños nos llevaban junto a papá a aprender a coger el azadón y así, a escoger la papa, en ese entonces también a trillar el trigo y así uno iba aprendiendo en que época

⁸ Extraído entrevista Antonio María Gómez 71 años Vereda Tibita Hatico

⁹ Extraído entrevista Delfin Adelmo 42 años Vereda Tibita el Carmen

¹⁰ Extraído entrevista Fredy Sastoque 32 años Vereda Tibita Hatico

¹¹ Afirmación hecha con base a la mayoría de las entrevistas hechas, donde los encuestados mayores de 32 años concuerdan en sus relatos en este aspecto

se sembraba, porque no en todo tiempo es bueno sembrar papa”¹². Esta transmisión de conocimientos sobre la tierra ocurre principalmente en el caso del campesino, teniendo en cuenta que no ocurre lo mismo con el obrero, dado que como lo aseveran Moyano y Sevilla (1978) la diferencia más importante entre el proletario y el campesino, es que este último posee los medios de producción, medios de producción que lo han llevado a construir una identidad y una vida cotidiana tanto para él como para su familia.

Vale la pena mencionar que varios de los entrevistados afirman que sus padres y hermanos mayores trabajaron en las minas, pero no en este territorio sino en la vereda Espinal, en sus dos divisorias: Espinal Carrisal y Alizal (Ver Ilustración 4) “Desde que tenía doce años mi papa me llevo a trabajar a las minas del Alizal, ya llevo 54 años en la mina”¹³. Sobre el trabajo en las minas de miembros de la vereda se puede concluir que la actividad existía y era desarrollada, en su mayoría, por personas ajenas a la vereda y eran muy pocos los habitantes de la vereda que se dedicaban a trabajar en estos lugares, quizás porque: “Allí existía una mina, la de los Leyvas, pero eso era muy mal hecho, una vez colapso ese túnel y mato a un hermano de ellos entonces se cerró eso, esa era la única mina que conocí”¹⁴

En el caso de las mujeres, en su mayoría se les enviaba a Bogotá a trabajar como empleadas de familias acaudaladas: “A mí me enviaron a los 10 años a Bogotá a trabajar en una casa de familia, a ayudar en los oficios, eso era interna, pase por varios trabajos hasta que a mis 25 años me devolví para la casa de nuevo”¹⁵ por otra parte quienes se quedaban en la vereda, se dedicaban a ayudar en las labores del hogar, a la crianza de sus hermanos menores y a cocinar para sus

¹²Extraído entrevista Campo Elías Casallas 66 años Vereda Tibita Hatico

¹³ Extraído entrevista Campo Elías Casallas 66 años Vereda Tibita Hatico

¹⁴ Ver nota 13

¹⁵ Extraído entrevista Herlinda Casallas 42 años Vereda Tibita Hatico

hermanos y padre, considerando que las familias en aquel entonces eran numerosas, (la entrevistada expresa haber tenido 13 hermanos).

Este es un panorama similar al encontrado en la mayoría de los territorios rurales del país, donde ellas desarrollan los roles “culturalmente” asignados en el hogar, pero también cultivan, cuidan a los animales y hasta construyen cuando las circunstancias lo requieren y realizan el doble de actividades que los hombres. No obstante, ninguna de esas actividades es remunerada y cuando lo es, se trata de labores que no son socialmente apreciadas, como el servicio doméstico (FAO, 2015). El trabajo de las mujeres, en este y en la mayoría de los entornos rurales del país no es remunerado ni socialmente reconocido, se estima según los resultados de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) y citado en (FAO, 2015) “los hombres ocupan en promedio 3 horas 6 minutos en el trabajo no remunerado, mientras que las mujeres 8 horas 12 minutos, esto permite evidenciar que las mujeres ocupan 5 horas 6 minutos día promedio más que los hombres en este tipo de actividades”.

Las actividades no remuneradas que realizan las mujeres aportan en gran medida a la economía familiar y a las “empresas familiares” constituidas en aquel entonces, dado que ellas se encargaban del cuidado del ganado vacuno y de todo tipo que se tuviera en la propiedad, lo que generaba ingresos por la venta de los mismos o por los productos que se extraían de su cuidado, como quesos, ruanas, mantas, mantequilla y demás.

2.4 Familia e intimidad

La familia como núcleo esencial de la sociedad y primera institución de socialización, juega un papel importante como cohesionadora en esta sociedad rural, ya que como se mencionó en el apartado anterior históricamente la economía campesina ha estado ligada a este núcleo y en la

colaboración mutua; aunque esto haya cambiado en la sociedad campesina actual, aún sigue siendo un aparato cohesionador y fundamental para la reproducción de la cotidianidad. Si bien como lo afirma Heller (1987) todos los hombres requieren de la reproducción, no solo como hombres, sino como sociedad, también es cierto que ésta institución existe en todas las sociedades y hace parte de la vida cotidiana de todas las personas, pero no se concibe de la misma manera, por ello la familia de la ciudad, la indígena, la afro y la campesina no poseerán características idénticas.

Por otra parte los estudios sobre la familia y en especial sobre familias rurales no son abundantes, entre otros motivos porque como señalan Reyes y Weinstein, referenciado en Villarroel y Sánchez, (2002) existe una percepción de que no es un tema social relevante, dado que existen aparentemente otros temas más urgentes, por consiguiente será esencial mirar la familia como institución socializadora y reproductora de realidades e identidades, para la comprensión de los cambios de las comunidades.

En consecuencia la conformación de la familia en la vereda guarda similitudes, por ejemplo se hace evidente que entre los encuestados mayores de 50 años, en su gran mayoría, tuvieron un número mayor a cinco hijos, incluso alguno manifestó tener 14 hijos, es decir las familias eran numerosas, don Rubén Rodríguez y doña Paulina tuvieron 12 hijos, don Campo Elías 14, don Antonio 6 hijos vivos, un total de 10 y don Álvaro Forero 6 hijos.

Otro rasgo a tener en cuenta es que ha prevalecido una tendencia a que las familias se conformen a temprana edad, solo que según la concepción de los mayores, las familias de aquel entonces eran más estables, como lo afirma la señora Paulina: “Las familias se conformaban distinto con más respeto, aun se conforman jóvenes, más jóvenes antes, pero antes se casaban y después se

iban a vivir, eso era delicado”. Los mayores de cincuenta concuerdan en la afirmación hecha anteriormente, antes no se daban tantas disociaciones en las familias, se puede aseverar que eran estables y duraderas. En este aspecto de la cohesión familiar tomaba importancia el ámbito religioso, la creencia firme en el matrimonio y sus valores, desde la creencia católica.



Imagen 2: Foto Familia Sánchez López: Brindada para el estudio por: Flor Elvia Sánchez López

Este aspecto de la familia, también interfiere en la forma de convivir, pues el tamaño y forma de las casas guardan un mismo patrón, en años anteriores, donde el número de personas que convivían en una casa oscilaba entre de 10 y 15 respectivamente, las casas tenían dos habitaciones con un buen número de “juncos”¹⁶ donde en una habitación dormían hombres y en otra mujeres, en condiciones precarias; además las casas no poseían suelo mineral o baldosa, por el contrario poseían pisos en tierra y su estructura estaba diseñada según la cotidianidad de las

¹⁶ Una especie de colchones, realizados con la planta de junco, aprovechando su estructura, lisa, cilíndrica y esponjosa

personas, donde se pasaba mucho tiempo en la labranza y cuidando del ganado, es decir la vida estaba fuera de la casa, por esto no existía una organización espacial como la descrita por Hall (1972): “No sólo hay piezas especiales para funciones especiales -preparación de los alimentos, comida, entretenimiento y vida social, descanso, recuperación de la salud y procreación- sino también para la práctica de la sanidad.” (p.128) éstos espacios carecían en la mayoría de los casos de un baño, de sala, comedores y mucho menos espacios de entretenimiento (Ver Imagen 3)



Imagen 3 Antigua casa familia Gómez Ávila, abandonada y ubicada en la vereda Tibita Hatico. Fotografía tomada por la autora del presente escrito.

La disposición y diseño de las casas, como lo afirma Hall, se configura según normas y diseños culturalmente determinados y siguen un plan que va cambiar según el tiempo y la sociedad, la mayoría de estos espacios tenían un diseño denominado de “media agua” que permitía supuestas ampliaciones futuras, su estructura distaba mucho de las actuales, ya que: “Cada pieza tenía su entrada independiente y daba a afuera, no como las casas de ahora que de la pieza pasa uno a

corredor o a la sala”¹⁷, también el tamaño de las cocinas era considerable, teniendo en cuenta que éstas actuaban a la vez como comedor, sala y lugar de socialización de la familia.

La utilización de los espacios también dependía en gran medida de los servicios a los que se podía acceder, es decir en aquel entonces las casas no contaban con energía eléctrica, por lo cual las familias se reunían a la luz de la vela en la cocina y luego se dirigían a sus aposentos a descansar. “Antes que televisión ni que nada, ni celulares, ni luz y mucho menos punto de agua, tocaba con velas y cargar agua desde los aljibes”¹⁸. Dicen algunos de los entrevistados, los mayores de 50 años, que hace aproximadamente 35 años empezó a instalarse la energía eléctrica en las casas “antes uno escuchaba la radio por mucho y todos a la cama a dormir temprano, porque mi papa compraba las velas de la semana y era una sola para la cocina, se acababa la vela, se acababa la charla y a dormir”¹⁹. Esto también contribuía a que el ambiente familiar fuera distinto, no había energía eléctrica, lo cual condicionaba la sociabilidad de la familia, se compartía, cenaban juntos y compartían varios espacios que hoy día han pasado a ocupar por ejemplo la televisión, la cual ha tomado importancia en este escenario, como en todos los de la vida de las personas en la actualidad, asunto que se explorara en el siguiente capítulo.

La insuficiencia de energía eléctrica condicionaba otros aspectos de la cotidianidad de la familia campesina de esta vereda, como por ejemplo la hora de la ingesta de los alimentos, pues: “Uno llegaba de la escuela almorzaba, lo mandaban a cargar agua y a alistar para la cena, a picar las verduras o a moler para la mazamorra a más tardar a las seis estaba uno cenando y a dormir, porque había que madrugar a alistar lo del desayuno para mi papa y mis hermanos que se iban a

¹⁷ Extraído entrevista Ruben Rodríguez 72 años, Vereda Tibita el Carmen

¹⁸ Campo Elías Casallas hablando de los cambios más significativos de la vereda

¹⁹ Extraída de entrevista Herlinda Casallas 42 años Vereda Tibita Hatico

trabajar y para irnos con los más pequeños a estudiar”²⁰ algunos le agregan a estos factores un factor de tipo climático, y es que afirman que con el frío era mejor optar por dirigirse al aposento más temprano. A raíz de esto se puede afirmar que: “Todo cuanto hace y es el hombre está relacionado con la experiencia del espacio. El sentido del espacio es en el hombre una síntesis de la entrada de datos sensoriales de muchos tipos visual, auditivo, cenestésico, olfativo y térmico. (Hall, 1972, p. 222). En cuanto al clima habrá que resaltar que éste determina de alguna manera la manera de vestir de las familias antes y ahora (Ver Imagen 4), donde el uso masivo de la ruana por parte de sus habitantes es muy común, la única diferencia radicaré en que los mayores la usan en todos los escenarios de su cotidianidad, teniendo varias de estas según la ocasión, los jóvenes solo cuando se encuentran en la vereda, cuando van al pueblo o en alguna ocasión especial optan por el uso de chaquetas o sacos, de esta manera se ha reducido el uso de la misma, sin desaparecer.

²⁰ Extraído conversación Amparo Sánchez López sobre su infancia



Imagen 4 Campesinos vereda Tibita Hatico. Otorgada para el estudio por: Flor Sánchez López

Por último resulta valioso resaltar un aspecto que es mencionado con regularidad por las personas, como lo es el vestido y las condiciones que tenían las personas en aquel entonces. Por ejemplo la mayoría de los mayores de 32 años afirman los enviaban a la escuela en condiciones precaria: “Nosotros no teníamos maletas, eran mochilas o costales de fique o de los del trigo mi papa nos hacia un bolso, lo mismo los zapatos, eran de plastico, nada como los chinos de ahora, cuando lo llevaban a misa a uno era con el uniforme o con el vestido de la primera comunión”²¹ “La ropa que le ponían a uno o le tenían, era la que enviaban de los primos que vivian en Bogotá y ya estaba viejita y fea”²² la gente vestia de sombrero, vestidos en paño y sacos de lana (Ver imagen 1).

²¹ Extraído entrevista Delfín Adelmo 42 años

²² Extraído conversación Amparo Sánchez 43 años

El vestido de los niños era lo de menos, la inversión que se le hacía a este aspecto era mínima, además que en muchas de las familias era mejor dedicar este dinero a la compra de bebidas alcohólicas para la ingesta, el mercado y elementos utilizados en las labores de la labranza o la compra de animales, en consecuencia Amparo Sánchez afirma “Mi papá prefería gastarse la plata en jartera y a veces se lo llevaba a uno y uno pida y pida golosinas, mientras él se emborrachaba, ellos no aspiraban a tenerlo a uno bien” (Ver Imagen 5). Esto además teniendo en cuenta que las familias eran numerosas vestir, alimentar y mantener a tantos miembros de la familia suponía un gran gasto, al mismo tiempo las condiciones del campo no eran favorables y ya era costumbre mantener sus hijos vestidos de manera precaria, por eso: “Ellos decían que así los habían criado a ellos y ahí estaban, podían vivir con los zapatos rotos, la ropa con remiendos”²³ es decir la mayoría de veces no solo influía la escases de dinero sino simplemente la costumbre, porque así los criaron y crecieron y así debían educar y criar a los suyos.



Imagen 5: Primos Gómez: Fotografía. Otorgada para el estudio por: Herlinda Casallas Gómez

²³ Ver nota anterior

2.5 Educación: La escuela rural y sus particularidades

Si bien la familia es la primera institución de socialización del niño, en la actualidad parece que ésta ya no es la única en desempeñar este rol, hoy día otros agentes sociales han asumido algunas de las funciones que correspondían a la familia. Se dice que en décadas anteriores la escuela no tenía mayor importancia en este escenario, teniendo en cuenta que solo se consideraba importante para adquirir conocimientos básicos, en matemáticas y gramática, es decir los padres no veían conveniente que sus hijos pasaran mucho tiempo allí, solo el necesario para adquirir éstos conocimientos puesto que como lo afirma Lourdes Pacheco “En los contextos rurales son los padres de familia los que toman la decisión sobre la permanencia de los niños y jóvenes en el sistema educativo”.

Por consiguiente estar mucho tiempo en la escuela se convertía en una manera de perder tiempo, tiempo que se podría invertir en la colaboración en las labores de la parcela y el hogar. Este factor unido con las condiciones que se daban para aquellos años en el sector educativo rural en el país, hacía que las escuelas fueran escasas en la vereda (solo existía una) y si se mira hacia atrás, y según los relatos de las personas mayores, manifiestan que sus padres les relataban, debían movilizarse grandes distancias para acceder a la educación, pues en la vereda no existían: “Mi mama estudiaba en Albarracín (Municipio de Ventaquemada, Boyacá) y algunos en ese tiempo no estudiaban por ahí una señora les enseñaba la catequesis y así para aprender a leer.”²⁴

La escasa cobertura y las condiciones de la educación en el país no eran favorables, como lo indican Ramírez y Téllez (2006) no había una estabilidad en el crecimiento en cuanto a cobertura,

²⁴ Extraído de la entrevista a la señora Paulina López 65 años, Vereda Tibita el Carmen

eficiencia y calidad de la educación en el país, mostrando periodos de crecimiento, otros de estancamiento y nuevamente de auge, que daban como resultado que para “Los años noventa el sector educativo Colombiano seguía presentando bajos niveles de cobertura, eficiencia y calidad así como vaguedad en las competencias y obligaciones en términos administrativos y financieros de los diferentes niveles gubernamentales.” (Ramírez y Téllez, 2006, p.3). La falta de infraestructura hacía que por ejemplo en el caso de los municipios, no se contara con los recursos para construir escuelas nuevas.

En su fisionomía la escuela rural de esta zona, o mejor las escuelas rurales del país, tienen similitudes, con un sistema de escuela nueva, teniendo en cuenta el trabajo realizado por Rodrigo Villar, sobre la escuela nueva en Colombia, se puede tener un panorama esclarecedor sobre el programa de escuela nueva, el cual fue iniciado en Colombia en 1975 como respuesta a los diversos problemas presentes en la educación primaria rural, este programa fue escogido como modelo para las zonas rurales dentro de la política de universalización de la primaria. Esta modalidad fue diseñada según: Villar (1995) “Para escuelas con enseñanza multigrado donde uno o dos maestros se encargan de los cinco grados que corresponden al ciclo de primaria en Colombia” (p.360). Su fisionomía estaba compuesta por: un salón de clases, baños mixtos, un salón comunal, cancha de futsal en concreto y un parque pequeño para el esparcimiento de los estudiantes y una buena parte de terreno, destinada a la siembra o huerta o al esparcimiento de los estudiantes.

La escuela más antigua es la de Tibita Centro, donde los encuestados mayores de 50 años de las demás unidades veredales, manifiestan debían trasladarse, esta afirmación se hace evidente en

una parte de su construcción, que aún se mantiene en pie y se compone de bareque²⁵ y teja de zinc, y se dice, según (I.E.D Nuestra señora del Carmen) fue fundada en el año de 1890 con el nombre de Antonia Santos, las demás escuelas son más recientes, finales de los años cincuenta y han tenido modificaciones, en el caso de la de Tibita Centro ha sufrido diversas modificaciones no solo en su planta física sino en el servicio a la comunidad..

Sobre el grado de escolarización habrá que decir que ninguno de los entrevistados mayores de 50 años terminaron sus estudios primarios y la mayoría de los de 32 a 42, exceptuando uno, accedieron a la educación secundaria, en el caso de los mayores de 50 años afirman haber realizado un máximo hasta grado tercero de primaria, por ejemplo don Alvaro Forero sobre este aspecto afirma: “Estudí hasta segundo de primaria en la escuela Tibita Centro, porque solo había esos dos cursos, lo importante era aprender a leer y hacer cuentas, así podía durar unos cinco años haciendo esos dos cursos”.

En cuanto al segundo rango, personas de 32 a 42 años el promedio será grado quinto y un acceso al bachillerato, a lo que ellos le atribuyen diversos argumentos: “Yo hice hasta quinto de primaria en la escuela tibita el Carmen, no había sino hasta ese curso, en los pueblos ya habían colegios y eso, pero los viejos no tenían como costearle a uno el estudio, éramos muchos y tocaba era salir a buscar trabajo para ayudar con lo del mercado y lo de los hermanos más pequeños”²⁶ similar a él también don Delfín Adelmo afirma: “Solo estudie segundo de primaria” ¿Por qué? “En ese tiempo la gente no lo dejaba estudiar a uno, tocaba hacer las labores del campo, los bueyes y demás y no nos dejaron estudiar, uno creció y aprendió a echar azadón y a ayudarle a los padres y eso de estudiar ya que, ya tocaba producir”.

²⁵ Pared de palos entretrejidos con cañas y barro.

²⁶ Extraído entrevista a Carlos Julio Salinas 51 años Vereda Tibita el carmen

Sobre las anteriores afirmaciones se puede inferir que como se citó en líneas anteriores, la educación no era un factor primordial, no se consideraba importante lograr el ingreso de los niños y jóvenes a instituciones educativas, además las condiciones económicas y sociales de aquel entonces, como lo numerosas que llegaban a ser las familias y la ubicación de la vereda no posibilitaban este acceso. Este hecho se corresponde con la realidad de la educación en los espacios rurales del país puesto que como se afirma en (Herrera, 1993) :

“Para 1944 la población en edad escolar llegaba a 2.023.034 y el porcentaje de quienes asistían a la escuela al 33,5%. A la dificultad de dar mayor cobertura educativa debido a la escasez presupuestal se le unió el aumento creciente registrado por la población en el transcurso del período, la cual experimentó cambios importantes (2,4% por año en el período 1918-1938 y 2,6% entre 1938 y 1951).” (p.26)

Otro de los entrevistados para este rango (32-42 años) el señor Ovidio, afirma: “Hice hasta cuarto de primaria, me aburrí de la escuela, le exigían a uno y le pegaban, ahora no les exigen, antes era más drástico todo.”²⁷ Sobre este aspecto algunos de los entrevistados indican que las condiciones para acceder al sistema educativo en este tiempo eran adversas, describen una serie de maltratos de los cuales se aburrían y preferían introducirse al mercado laboral que les ofrecía el entorno. Teniendo en cuenta que en el sistema educativo colombiano de los siglos XIX y XX se permitían este tipo de castigos que como lo afirma Claudia Herrera (2013) “Se les consideró un acto de autoridad pedagógica, una técnica que buscaba la disciplina individual reprimiendo las faltas y su posible repetición, procurando que el culpable enmendase su acción inmoral.”(p.75).

²⁷ Extraído entrevista Ovidio Farfán 33 años, Vereda Tibita el Carmen

Estos castigos propiciaban el miedo y el odio al maestro, además del desinterés por el estudio, puesto que estas sanciones constituían un carácter indigno para los niños y no garantizaban el buen comportamiento; “Se afirmaba que la fuerza física no aseguraba ni la autoridad por parte del maestro, ni la obediencia en el discípulo” (Herrera, 2013, p. 74). Estos y otros análisis sobre el sistema de castigos llevaron a su eliminación y supresión.

2.6 La tienda: el club del campesino

Es para el campesino, la tienda un lugar que significa mucho en su vida cotidiana, hace parte de su construcción como comunidad, donde las bebidas alcohólicas juegan un papel importante o han jugado un papel preponderante históricamente en este contexto, teniendo en cuenta esto, vale la pena resaltar el trabajo realizado por Fals Borda en los años sesenta en una comunidad del vecino municipio de Chocontá, desde donde afirma que: “Para el agricultor es natural ir a la tienda a beber, aunque solo sea por el motivo de que la tienda es la única institución en que puede pasar ‘un rato sabroso y diferente’” (Fals Borda, 1961, p. 209).

Sobre estos sitios de esparcimiento del campesino habrá que decir: que siempre han existido, solo que se han transformado en su fisionomía, antes se vendían bebidas como la chicha y cerveza, además de algunos pocos víveres como: velas, panela y miel (para el guarapo), también se jugaba al tejo y mini tejo. En cuanto al concurrir a las tiendas, no ha variado, es decir en todas las generaciones entrevistadas se hace evidente una gran filiación con este espacio, como un espacio esencial en la vida del campesino hombre, ya que como lo afirma Fals Borda en su texto campesinos de los andes:

Los roles que desempeñan los hombres y las mujeres están claramente definidas. Los primeros son reyes en sus castillos, con derecho a todas las prerrogativas; son al mismo tiempo los encargados de poner la disciplina y el respeto doméstico y de sostener el orgullo de la familia. El hombre adopta todas las decisiones que afectan a su familia conyugal. Trabaja duramente en el campo y, en recompensa, tiene derecho a hacerse notar por su comportamiento en la tienda y alcanzar un prestigio consiguiente. Por otra parte, las mujeres están principalmente para servir a sus maridos, para darles hijos, lavar y cocinar y para ayudar en ciertas faenas agrícolas. (Fals Borda, 1961, p. 255).

La asistencia de las mujeres a otra cosa que no fuera a acompañar a sus esposos estaba mal vista, ellas debían acompañarles en sus borracheras, a veces con sus hijos en brazos y demás; pero también algunas bebían a la par con sus esposos, pero lo hacían solo sí se encontraban en compañía de ellos.

Éstas tiendas como se dijo anteriormente suplían cosas básicas para el hogar, aparte de la bebida, vendían la miel para la preparación del guarapo, panela y las velas, los demás insumos se conseguían en el pueblo al cuál se asistía por mucho cada ocho días, con motivo de la misa y se aprovechaba para mercar “Era muy raro que lo llevarán a uno al pueblo, siempre llevaban al menor o al mayor, los otros se quedaban en la casa preparando la comida y asegurando el ganado”²⁸. En general se describe una vida cotidiana marcada por el las bebidas alcohólicas y las labores del campo; una infancia en la que el ocio poco se contemplaba.

La tienda también era el escenario propicio para que se presentaran grescas, peleas y demás que se cuentan de manera anecdótica. Era y es el espacio de socialización con los amigos, compadres

²⁸ Extraído Herlinda Casallas 42 años, Vereda Tibita Hatice

y vecinos de la vereda, el espacio que los congrega, el sitio por excelencia de debate político, social y laboral, allí se concertaban los negocios, la compra y venta de animales o productos, semillas y demás.

2.7 Aspectos culturales y religiosos

Sobre estos aspectos habrá que decir: que es esta una comunidad tradicionalmente religiosa, donde las prácticas culturales están supeditadas a este ámbito, en consecuencia los festines, celebraciones y cotidianidad tenían tintes religiosos en su totalidad, reuniones en los colegios, bazares y demás en honor a la virgen o a san Laureano, también algunas tradiciones relacionadas con la actividad agrícola.

Sobre estas tradiciones religiosas, vale la pena resaltar que se asistía con regularidad a la misa al pueblo, más exactamente cada domingo: “Nos íbamos a pie o en bestias hasta el zorro y ahí pasaba el bus para el pueblo, y en el tiempo de mis padres pues en bestias hasta el pueblo y cuando no habían a pie, se gastaba uno dos horas”²⁹ el zorro es un cruce de caminos entre las veredas Tibita Hatico y el Espinal Alizal, por donde pasa la vía que conduce tanto al municipio de Villapinzón como al de Lenguazaque, esta vía era de gran importancia para los habitantes de la vereda o sigue siéndolo, pues por esta transita regularmente transporte público para ambos municipios.

La precariedad de vías de acceso a la vereda influía en gran medida en la vida cotidiana y en los hábitos de vida de los habitantes, y cuando hubo vías de acceso a la vereda desde el casco urbano del municipio, la gente se dirigía al pueblo en las escasas rutas de buses que se adecuaron y en el

²⁹ Extraído entrevista Campo Elías Casallas 66 años, Vereda Tibita Hatico

caso de las misas que se pagaban, se transportaba a las personas en camiones, en los mismos que se llevaban el ganado y los productos agrícolas hasta los municipios cercanos.

Cuando había algún funeral se realizaba una caravana, la cual estaba compuesta por el muerto, quienes lo cargaban y acompañaban hasta el pueblo, donde se realizaba la misa y el posterior sepelio “en esos tiempos cuando alguien fallecía se traía el cuerpo para las casa a velarlo, todos los vecinos y conocidos de la vereda iban y pues para eso se mataba un chivo una vaca según fuera la persona, y se daba de comer, eso ya ahorita no, es mal visto”³⁰. Afirman las personas la muerte de algún vecino de la vereda se convertía en todo un suceso y se asistía no solo a acompañar a la familia, sino a ayudar en la preparación de la comida que se iba a dar para los asistentes al velorio, también se convertía este en espacio de socialización entre familiares, vecinos y amigos que viven en otras veredas del municipio o en otras ciudades.

Algunas ocasiones o celebraciones comunes de la cultura occidental, como la navidad y el año nuevo, también son relevantes en este escenario, las novenas por ejemplo, se realizaban, en el caso de la Vereda Tibita Hatico, cada día en una casa distinta, donde asistían grandes y pequeños, se repartía comida y se bailaba hasta altas horas de la noche y si era el caso se llevaban bebidas alcohólicas.

En cuanto a las tradiciones de la vereda relacionadas con la actividad agrícola, se realizaban reuniones entre vecinos los cuales ellos denominaban “combite” donde se sembraba un pequeña parte de la propiedad o se sacaba la cosecha, según correspondiera, se realizaba un gran almuerzo que reunía a las familias de quienes ayudaban en la labor, pequeños y grandes se reunían, trabajaban, comían, bebían guarapo o chicha, los más pequeños jugaban al terminar la labor, mientras sus padres bebían, contaban coplas, chistes, chismes, cuentos y demás. Cuando el

³⁰ Paulina López 65 años, Vereda Tibita el carmen

campesino deja de cosechar diversos productos como el maíz, las habas, los cubios y demás y se dedica a la agricultura extensiva de papa y contrata mano de obra para las labores que el cultivo requiere se rompe esta tradición, o cuando simplemente se deja de cultivar en la pequeña propiedad, porque el alquiler de la finca a particulares y trabajar en la mina resulta más práctico para las personas; relegando este tipo de prácticas descritas y estableciendo unas nuevas, que se describen en el capítulo siguiente.

3 EL SOCAVÓN TRANSFORMA LA VIDA COTIDIANA Y FORMAS DE SOCIALIZACIÓN

Este tercer y último capítulo tiene como objetivo develar los aspectos de la vida cotidiana y de las formas de socialización que cambiaron, como lo son: el ámbito laboral, familiar, educativo y de esparcimiento. Teniendo en cuenta que como lo afirma Juliana Oyaga “Estudiar lo cotidiano retoma importancia en la medida que si se logra identificar las experiencias de vida en conjunto con sus transformaciones se comprende como la sociedad se adapta a cambios provenientes de factores externos generando nuevos proyectos de vida” (p.42) de esta manera analizar los espacios de vida cotidiana y de la estructura social que han sido interiorizados y reproducidos en forma de prácticas por los individuos, es decir sus habitus, Bourdieu (1993), será fundamental para la comprensión de la construcción de la realidad social de este colectivo a través del tiempo y de los cambios ocurridos.

En la comprensión de estos cambios se retomaran algunos de los aspectos mencionados en el capítulo anterior como el trabajo, la familia, los espacios de esparcimiento y la movilidad social que contribuirán en el análisis de las transformaciones, tomando como base los aportes de los entrevistados, teniendo en cuenta las edades de los informantes y las afirmaciones de los informantes mayores en este capítulo se abordará el periodo de auge de la minería en la zona, que comprende principios de los años noventa y la actualidad.

3.1 El trabajo: del labriego al minero

La cotidianidad laboral de esta vereda tuvo una ruptura producto del auge de la minería en la zona y del “boom minero” en todo el país, los hombres cambiaron los azadones por las picas y los taladros utilizados en las minas, dejaron de sembrar sus fincas y prefirieron arrendarlas para la

apertura de socavones, empiezan a aparecer pequeños inversionistas que se aventuran en la búsqueda de carbón mineral. Se traen personas de otras zonas del municipio y hasta del país, llega gran número de personas de la zona esmeraldera de Boyacá a realizar los túneles, estas personas van sistemáticamente transmitiendo sus conocimientos en cuanto al trazado del túnel y la manera de “*parar la madera*” (Ver Imagen 6) cuestión esencial para la segura realización de la mina.



Imagen 6: Socavón realizado por campesinos en Vereda Tibita el Carmen: Los socavones se sostienen gracias a la madera o “puertas” como ellos las denominan, así a medida que se avanza en la apertura del túnel se van colocando estas puertas para sostener la tierra, prevenir accidentes y avanzar. Autoría propia.

“Se sabía que esta zona era rica de carbón, es que hay mucho carbón debajo de nosotros, entonces la gente al ver que cultivar no era negocio, además el precio del carbón es mejor, pues empezó a abrir los huecos”³¹. Estas afirmaciones hechas se relacionan con las condiciones económicas y sociales del campesino colombiano, las cuales han sido adversas, los precios de los productos en el mercado, los subsidios del gobierno son pocos y un sin número de problemáticas que sufre el

³¹ Campo Elías Casallas 66 años Tibita Hatoco

campesinado producto del abandono del gobierno y la sociedad puesto que como bien lo señala: Forero et al., (2010):

La principal deuda que tiene la sociedad con el campesinado es reconocerlo como un productor que contribuye sustancialmente a la alimentación, a las agroindustrias y a las exportaciones del país. Y como un ciudadano que tiene plenos derechos a la alimentación, la vivienda, la educación, la salud y a ser sujeto activo y participe de la producción cultural del país. (p. 4).

Esta deuda y estos problemas han llevado al campesino a buscar subsistir y resistir a los retos que se le ponen, algunos eligen migrar a las ciudades y otros buscan nuevos modos de subsistencia, es el caso de esta vereda, donde las personas vieron en la minería la posibilidad de mejores salarios y una mejor calidad de vida, en términos económicos. Posterior a esto y al ver la prosperidad de las primeras minas, los campesinos empiezan a animarse en la búsqueda del carbón mineral, se constituyen sociedades familiares o de amistad, las personas invierten sus ahorros en la apertura de estos túneles, algunos con más éxito que otros.

De esta manera se puede afirmar que la estructura de explotación agrícola familiar que nos refiere Moyano & Sevilla se ha alterado, debido a que las ganancias generadas por la explotación de carbón ha llevado a desarrollar lo que Oslender y Agnew (2010) denominan territorialidades alternativas o superpuestas, que surgen como expresión de resistencia a ordenamientos espaciales dominantes, y que son vistas como desafíos al modelo territorial imperante. (Ver Imagen 7) En las imágenes se evidencia como las diferentes formas de explotación del suelo prevalecen, solo que unas en menor medida, en contraste con las demás, es decir la agricultura se ha visto diezmada por la minería y el monocultivo de papa; estas dos se han alternado el uso del suelo y se consideran como las actividades económicas preponderantes en la zona, en la actualidad.



Imagen 7 Minería, cultivo de papa y ganadería. Tomada en Tibita Hatico, Marzo de 2016, autoría propia.

Como se ha dicho en líneas anteriores, se ha optado por abandonar de manera sistemática el cultivo de algunos productos, prevaleciendo únicamente y de manera intensiva el cultivo de papa, el cual se realiza en su mayoría por personas ajenas a la vereda que toman en arriendo las fincas de los habitantes y siembran grandes cantidades del tubérculo, lo anterior se refuerza con el testimonio de uno de los entrevistados quien afirma: “Anteriormente el fuerte era la agricultura sembraban papa, maíz, trigo: ahora ya no, yo me acuerdo de verdad, cuando jugábamos en esos arrumes de trigo, hacíamos huecos y cuevas y jugábamos y ya ni eso.”³² Esta afirmación demuestra como la manera en que se utilizaba el suelo genera una carga simbólica y afectiva, como lo expresa (Giménez, 1999) “El territorio no se reduce a ser un mero escenario o contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas; sino también un significante denso de significados y un tupido entrañado de relaciones simbólicas” (p.32)

³² Extraído de Entrevista a Fredy Sastoque de 32 años, de la unidad Tibita Hatico

Por otra parte en cuanto a la ganadería se realiza de manera mínima, para complementar los ingresos de las familias y es realizada en su mayoría por las mujeres y por los hombres adultos; teniendo en cuenta que los entrevistados mayores de 50 en su mayoría, cuatro de los seis entrevistados, afirman que su actividad diaria gira en torno al cuidado del ganado vacuno, atribuyendo razones de salud y condiciones laborales, considerando que el ambiente laboral que ofrece la minería no es propicio para ellos y tampoco quienes contratan en estas empresas los tienen en cuenta.

En esta medida no se puede considerar la estructura económica como de tipo agrícola familiar o como las catalogan Sánchez, Díaz & Sainz (2012) “Empresas de familia rurales”, más bien se puede decir que los campesinos se han convertido en obreros al servicio de las pequeñas sociedades establecidas tanto de mina como de papa, con una preferencia hacia la mina debido a que “La de mejor pago es la mina, además pagan prestaciones, mientras en la agricultura pagan solo el jornal”³³. Es así que resulta más favorable para ellos arrendar la propiedad a otras personas para que cultiven o tenerla para pastorear el ganado y alternativamente trabajar en la mina.

Entre otras razones se privilegia el trabajo en la mina porque como se mencionó anteriormente, se accede a prestaciones sociales y también se accede a una certeza laboral, de esta manera en el caso de los mineros se trabaja la jornada completa a partir del día martes, por esta razón trabajan hasta el día sábado a mediodía, en el caso de los agricultores no siempre es así, ya que los agricultores nunca tienen un trabajo fijo, están a la espera de que “*los conviden*”³⁴ a trabajar en

³³ Extraído de Entrevista Campo Elías Casallas 66 años Tibita Hatico

³⁴ Se refieren al hecho de un pequeño contrato informal, donde se piden los servicios del obrero mientras dure el oficio en el cultivo.

algún “tajo”³⁵ bien sea a la siembra, deshierba, aporca o sacanza de papa, actividades que dependen del número de parcelas cultivadas, lo cual crea incertidumbre entre los trabajadores y lleva a que haya algunos periodos de tiempo en los que estén sin ocupación alguna, además que los pagos en las labores que demanda el cultivo distan mucho de los salarios recibidos en el trabajo en los socavones, cuestión que hace más atractivo el trabajo en las minas.

Finalmente es de resaltar la cotidianidad laboral, no sólo de los hombres que son quienes desarrollan en su mayoría, tanto actividades relacionadas con la minería como agrícolas, teniendo en cuenta que estas labores no solo se limitan al cultivo y la extracción directa, sino que implican la comercialización de los productos y la conducción de los vehículos que sacan los productos, carbón y papa, para otros lugares del país.

Vale la pena destacar que las mujeres también realizan un aporte, la mayoría de las mujeres se dedican al hogar y a labores relacionadas con la ganadería (ordeño, pastoreo, fabricación de queso y mantequilla), algunas se dedican a la venta por catálogo o a atender las tiendas; pero en el pasado eran otras las labores que desempeñaban, como bien se señaló en el capítulo anterior y como lo refieren las profesoras María del Carmen Sierra y Margarita Sierra (1983) en su estudio sobre el municipio de Lenguazaque, donde ellas describen las actividades de las mujeres, que incluían: la hilada de lana, la fabricación de mantas, bufandas y ruanas de lana de oveja, además de la fabricación de almojábanas, arepas, rosquetes y demás productos de la panadería tradicional cundiboyacense; a la par de actividades que aún subsisten como las relacionadas con la ganadería y la crianza de animales como cerdos, ovejas, gallinas, patos, conejos, curíes y piscos; y que en la actualidad se ven en menor medida.

³⁵ El tajo, hace referencia a la parcela o finca que está sembrada.

Los cambios en el uso del suelo han traído consigo el desarrollo de nuevas actividades económicas, lo que ha generado que las mujeres se involucren en lo que (Farah y Pérez , 2004) denominan: La pluriactividad, que consiste en que tanto mujeres como hombres incursionan en actividades no agrícolas para generar ingresos. En esta medida en la comunidad las mujeres empiezan a prestar servicios similares a los realizados en sus casas, solo que estos sí les generarán unos recursos monetarios propios, por ejemplo cocinar para obreros bien sea de los cultivos de papa o para mineros a quienes les venden la alimentación, la consolidación de ventas de cerveza, embutidos gaseosas y demás que se pueden desarrollar en sus propias casas o en negocios ambulantes, además de la venta por catálogo de productos como perfumes, maquillaje, ropa y artículos para el hogar.

Los buenos ingresos producto del trabajo en las minas, unido con la nueva ruralidad y las perspectivas de las mujeres rurales, han hecho que los horizontes productivos de las mismas cambien puesto que como lo afirman Farah y Pérez:

“Hace unos años las mujeres sólo se ocupaban de las actividades reproductivas. Las actividades productivas que desarrollaban no eran consideradas como trabajo porque estaban relacionadas directamente con el ámbito doméstico. Es el caso de recolectar leña, cargar agua, regar la huerta, recolectar cosecha y cuidar los animales domésticos, entre otras.” (p.144)

La intensificación de la minería ha contribuido en la formación de nuevas ocupaciones para las mujeres en el ámbito agrícola y comercial, son ellas las encargadas de la poca o mucha explotación agrícola familiar que se hace y de las actividades ya mencionadas en líneas anteriores, lo que las ha llevado tener un papel importante en esta sociedad campesina y en otras como lo demuestran algunas investigaciones realizadas en el país, como las de Farah y Pérez en Boyacá y Tumaco Nariño.

3.2 Cambios en el ámbito familiar

La familia se ha transformado respondiendo a las nuevas dinámicas no solo del ámbito rural, sino también a las de esta comunidad en particular, por ello, como se ha insistido en las últimas líneas, no se puede hablar ya de empresas rurales familiares, considerando que la mentalidad de esta sociedad se ha transmutado, producto de las ganancias producidas por el carbón; por consiguiente y como bien lo afirman Moyano & Sevilla (1978) “La mentalidad mercantil se instala como principio primario de la sociedad campesina”, es decir se da una transformación de campesino a empresario minero o papero; es así que el campesino, principalmente el joven campesino, se ve en la necesidad de vender su fuerza de trabajo en los oficios que requiere la minería y el cultivo de papa.

Los sueldos recibidos en la minería son los suficientes para no depender de muchas actividades como en tiempos anteriores, donde se sembraban diferentes productos que apoyaban la canasta familiar, además se vendía el queso, la mantequilla, se hilaba para vender ruanas o mantas, se criaban gallinas, cerdos, conejos, ovejas para la venta y ayudar a la economía familiar, todas estas actividades se realizaban en familia. Hoy la cría de animales se ha reducido, además la elaboración de queso es escasa ya que resulta más práctico vender la leche a diferentes comerciantes que pasan por la vereda comprándola.

También es importante resaltar que en las familias los roles han cambiado y si bien los niños ya no colaboran de la misma manera en las labores del hogar, hay algunas labores básicas que aun desempeñan, como llevar a pastorear el ganado y ayudar en algunos oficios varios de la casa, esto debido a que quienes deciden estudiar, sus padres creen conveniente que se concentren en sus labores académicas, esto lleva a que haya una ruptura en la trasmisión de algunos conocimientos

tradicionales como el ordeño, la fabricación de quesos, hilar la lana en el caso de las mujeres y en el caso de los hombres, cercar la finca, elaborar los lazos para el ganado, sacrificar los animales sobre esto Orlando Navarrete de 42 años afirma “Los chinos de ahora no saben de matar un chivo, de hacer la chanfaina, de azar la carne, a nosotros mi papa nos enseñaba de todo, a ensillar las bestias, hacíamos lazos con mama, conseguimos lonas y haga lazos, en cada casa hacían los lazos para el ganado, ahora la gente es más fácil comprarlos”.

Sobre la conformación de las familias habrá que decir que son menos numerosas en contraste con generaciones anteriores, esto teniendo en cuenta que de los entrevistados de 16 a 22 años; dos no tienen hijos y los otros tres tienen cada uno un hijo. Para los de 32 a 42 años se encuentra que el que mayor número de hijos tiene son cinco, siendo tres hijos el promedio en este rango. De esta manera se evidencia que en cada generación se disminuyó el número de hijos, producto de muchas circunstancias, por ejemplo que en el pasado eran escasos los programas de planificación familiar en este escenario.

Por otra parte los entrevistados aseveran que se ha reducido el número de integrantes en las familias, debido a que las condiciones de vida antes propiciaban que hubiese bastantes hijos: “Nosotras las mayores cuidábamos de los más chicos y así hasta que finalmente todos nos fuimos y mi mama se encargó de los dos menores, la comida era lo de menos, todos los días nos daban sopa, unos molían otros ponían la olla, la gente no se complicaba con eso, tampoco con el estudio ni con la calidad de vida que nos daban, ahora es distinto, creo que en el país y en todo lado han cambiado esas cosas, ahora son uno, dos o máximo tres hijos y bien criados, además que hay que darles más cosas, ahora si hay que preocuparse por darles buena ropa, estudio y buena vida”³⁶

³⁶ Conversación Amparo Sánchez

Este buen estilo de vida también incluye la construcción y los servicios a los que pueden acceder los habitantes de la vereda, la fisionomía de las casas se ha transformado, primordialmente en su interior, las cocinas ya no son los grandes salones que eran, las personas de la mano con los maestros de obra han ido privilegiando el estilo de las cocinas de las ciudades, un espacio pequeño donde simplemente se cocina y aparte se establecen espacios para la sala el comedor y demás espacios, esto corresponde también a que como lo menciona (Hall, 1972):

Las habitaciones no tienen funciones fijas en las casas europeas hasta el siglo XVIII. Los miembros de la familia no gozaban del apartamiento ("privacidad") que hoy conocemos. No había espacios consagrados ni especiales. Los forasteros iban y venían a voluntad, y camas y mesas se montaban o desmontaban según el humor o el apetito de los ocupantes. Los niños se vestían y eran tratados como adultos en pequeño...En el siglo XVIII, la casa cambia de forma. En francés se distingue chambre (cámara o cuarto) de salle (sala). En inglés, la función de una pieza se indicaba con su nombre -bedroom, cuarto de dormir; living room, cuarto de estar; dining room, comedor. Las recámaras se disponían de modo que dieran a un corredor o una sala grande, del mismo modo que las casas dan a una calle. Ya no se pasaba de un cuarto a otro. Libre de aquella atmósfera de estación de ferrocarril y protegida por nuevos espacios, la norma familiar empieza a estabilizarse y se manifiesta después en la forma de la casa. (p. 128)

Los cambios en este espacio esencial de la vida cotidiana, que cita Hall, se ve reflejado en las viviendas de la vereda a partir de principios de los años 90, para estos años las casas empezaron a modificarse, algunas como se puede ver en la imagen (8) y otras simplemente se abandonaban para construir una nueva. En los últimos años ha cambiado la manera en que se construyen las casas en la vereda, se empezaron a hacer modificaciones, derivadas de los buenos ingresos económicos de las familias, producto de que las labores agrícolas se restringieron a la siembra de

papá y al cuidado del ganado vacuno y que a los hijos empezaban a trabajar en las minas, lo que generaba mayores ingresos que se invertían en buscar una mejor calidad de vida y esto incluía poseer hogares cómodos y confortables para sus familias o para ellos mismos, dice Orlando Navarrete: “El trabajo en la mina es mejor, uno gana bien, para beber, para tener su buena casita y sus cosas”.



Imagen 8: Adecuaciones casa familia Sánchez López año 1998, Tomado álbum familiar Enrique Sánchez

Entre los aspectos que se han transformado en la fisonomía de la vereda esta la cantidad de casas que se construyen, principalmente en la Vereda Tibita Hatico la cual tiene mayor número de habitantes (Ver Gráfico 1) donde las personas conforman sus familias jóvenes y optan por construir la casa donde van a vivir con su familia, también han visto necesario acceder a servicios de TV satelital, incluso a internet en algunas casas (tres casas en la vereda cuentan con servicio satelital de internet) la mayoría de las casas cuentan con servicio de TV satelital, este servicio se

empieza a masificar a partir del año 2007 aproximadamente. Según los jóvenes la minería ha posibilitado un mayor poder adquisitivo: “Si uno trabaja en la mina puede salir a tomar con los amigos, comprarse buena ropa, su televisor, pagar su Directv, tener su cama, sus cosas, bien chévere”³⁷. El poder adquisitivo de los jóvenes y algunos adultos lleva a que construyan su casa con diversas comodidades, en contraste con las que tuvieron ellos, sus padres y abuelos; incluso se construyen casas amplias con el fin de establecer negocios, los cuales han tomado gran auge en los últimos tiempos, inclusive se opta por construcciones de dos pisos poco usuales en este escenario rural. (Ver Imagen 9)



Imagen 9 Casa Vereda Tibita Hatico construida en año 2003. Autoría propia

3.3 Cambios educativos en la vereda

Los entrevistados relacionan los cambios en lo educativo con el progreso en cuanto a infraestructura que ha tenido la vereda, el municipio y la región “Pues ya hay más carreteras y más escuelas, más fácil para estudiar más cerca las escuelas y pues el colegio de arriba de Tibita

³⁷ Extraído entrevista Yerson Rodriguez 22 años Tibita el Carmen

Centro ayuda y pues antes era más de una hora de camino de la escuela a la casa y ahora es más cómodo para el estudio y fácil para la juventudes”³⁸. La mayoría de los entrevistados dicen este aspecto ha cambiado de manera radical, hay más acceso y este cambio positivo se lo atribuyen a la construcción del colegio en la Vereda. Este colegio está adscrito a la institución Educativa Nuestra Señora del Carmen, cuya sede principal se encuentra cercana al casco urbano del municipio de Lenguazaque. La sede presta sus servicios de educación primaria y bachillerato a toda la vereda y veredas aledañas, ya que la distancia promedio hasta los colegios más cercanos oscila entre 20 y 30 km, es decir los cascos urbanos del municipio de Lenguazaque o Villapinzón y esta movilización representa gastos económicos para muchas familias, además del tiempo de los jóvenes fuera de casa, por lo que la construcción de este centro educativo se muestra como una buena oportunidad para la educación de los jóvenes de la vereda.

En consecuencia ha habido cambios profundos en la estructura de la escuela en esta región, el grado de escolarización ha aumentado, por ejemplo personas mayores de 60 años, en su gran mayoría, afirman haber realizado un máximo hasta grado tercero de primaria, ya en personas de 32 a 42 años el promedio es grado quinto y algún acceso al bachillerato, incluso un intento de inserción a la educación superior. En los de menos de 22 años la escolarización es mayor, al menos un 50% de ellos ha terminado su bachillerato, este hecho responde a los cambios no solo en esta comunidad si no en el entorno nacional y continental puesto que:

“Los países de la región presentan una heterogeneidad en cuanto a los años cursados por la juventud rural, sin embargo, una constante es un aumento del número de años cursados en educación formal de los jóvenes rurales respecto de la generación anterior. Se calculan tasas de analfabetismo entre la mitad y un tercio de la generación anterior según la CEPAL” (Pacheco, 1999, p. 40).

³⁸ Extraído de entrevista Antonio María Gómez

La percepción acerca de la educación en las familias ha cambiado, pues como se afirmó en el capítulo anterior, al aspecto educativo se le restaba importancia por parte de los padres y niños; en contraste hoy los padres consideran importante el acceso a la educación superior: ‘Es importante que los chinos estudien, pues sin eso no puede conseguir un buen trabajo, y le tocaría seguir como estamos nosotros’³⁹. Los mayores reconocen que el trabajo en las minas, aunque genera buenos ingresos no es el mejor ambiente laboral, por los esfuerzos y peligros que implica, en consecuencia consideran importante que las generaciones venideras busquen formarse en otros campos que los aleje de esta labor, pero eso sí, si no son “juiciosos” o buenos estudiantes, de lo contrario es mejor que se dediquen al trabajo, consideran que si alguien pierde un año escolar o no va bien en los estudios debe dedicarse a las labores del campo mientras cumple la mayoría de edad para trabajar en la mina y en el caso de las mujeres, ayudar en la casa mientras es mayor de edad y se puede ir a trabajar a algún pueblo o ciudad, o consigue pareja y forma su hogar.

Por otra parte los jóvenes menores de 22, no consideran importante el acceso a la educación superior, ya que es más atractivo salir a ganarse un jornal, además manifiestan que quienes han ido y han terminado su bachillerato en su mayoría son compañeros de trabajo de ellos y desempeñan las mismas labores, aun teniendo un grado más de educación, es decir hay en algunos una percepción negativa acerca de la escolarización, principalmente en la población masculina, debido a que: ‘No sirve para nada ser solo bachiller o tener solo primaria igual toca a sacar papa o a la mina’⁴⁰

En contraste la población femenina es la que más se escolariza, lo que responde también a las afirmaciones hechas por Pacheco (1999): ‘En América Latina las mujeres jóvenes tienen más

³⁹ Extraído entrevista a Eliecer Rojas, Tibita Centro, 32 años

⁴⁰ Extraído entrevista Juan Carlos Sastoque, Tibita Hatico, 21 años

años de estudios cursados que los hombres jóvenes (CEPAL, 1995), lo cual puede estar en el fondo de las explicaciones del aumento de la migración femenina juvenil a los centros urbanos.” Además que explica el predominio de población masculina en la vereda (Ver gráfico 2), debido a que si bien la mayoría de bachilleres no migra a las ciudades sino que organizan sus hogares y se dedican a las labores del entorno rural, un gran porcentaje en los últimos años sí lo hace, migra a ciudades como Tunja y Bogotá, algunas en busca de empleos y otras a dar continuidad a sus estudios, cuando se cuenta con el apoyo económico familiar.

Las mejoras en el acceso a la educación que se implementaron por parte del gobierno, donde como lo mencionan Ramírez y Téllez (2006) con la nueva Constitución de 1991 se da un nuevo impulso al proceso de descentralización de la administración pública y consagra a la educación como un derecho de la persona y un servicio público con función social. Por mandato constitucional la educación es obligatoria entre los 5 y los 15 años de edad, debe comprender por lo menos un año de preescolar y nueve de educación básica y es responsabilidad del Estado, la sociedad y la familia. Contribuyen a que en este y en muchos escenarios del país se aumentará el acceso al menos a la educación primaria y a aumentar las expectativas educativas de los pobladores.

Es así que en los últimos años se ha privilegiado la educación de los jóvenes de la Vereda, no solo con la construcción de una institución educativa oficial hasta grado once, sino con la preocupación de los padres por brindar a sus hijos un acceso a la educación superior, bien sea técnica o profesional, pues quienes no tienen los suficientes recursos optan porque sus hijos accedan a los programas técnicos y tecnológicos ofrecidos por el SENA y que les permite trabajar en algunas empresas de la región, en el municipio de Ubaté, Villapinzón, Zipaquirá y demás.

Pero esta intención esta mediada por las expectativas educativas de los jóvenes, pues como se mencionó anteriormente muchos jóvenes no ven atractivo educarse y es mejor trabajar.

Por otra parte la vida cotidiana de niños y jóvenes ha cambiado en contraste con la de sus padres y abuelos, debido a que como se afirmó, hoy la mayoría de padres privilegian la escolarización de sus hijos por encima de la introducción a las labores del campo. Esta vida cotidiana se ha transformado según los relatos de los pobladores, pues como lo dice uno de los entrevistados “Hoy en día consienten más a los muchachos, se les da estudio hasta bachillerato y no se les obliga a las labores del campo igual que el tiempo de antes, además eso de onces les dan que paquetes, que jugos de caja y esas cosas a uno le daban carne, papa y guarapo. Ahora hasta en moto se movilizan, antes a pie todo mundo”⁴¹. Evidencia esto que el grado de escolarización era menor y las condiciones en las que se asistía a las instituciones era precaria, las horas de camino extensas, lo que propiciaba la deserción de la escuela y la inserción a las labores del campo.

3.4 El comercio veredal

Es importante mencionar que con la prosperidad económica que ha traído la minería, de la mano con el crecimiento poblacional, ha propiciado que se diversifique el comercio en la vereda, se multipliquen las tiendas y se de apertura a panaderías, tiendas de mercado, carnicerías, incluso servicio de internet y papelería, que alteran la cotidianidad de las personas y rompen por ejemplo con la tradición de “ir al pueblo” costumbre que hace parte de la tradición campesina colombiana, como bien lo alude la canción: “*Me voy pa'l pueblo...Hoy es mi día...Voy a alegrar toda el alma mía*”, se visita con menos frecuencia el casco urbano, se hace simplemente cuando se requiera por cuestiones como: diligencias médicas, bancarias y demás, esto ha deteriorado de alguna

⁴¹ Extraído de entrevista al señor Delfín Adelmo Pedraza, Vereda Tibita el Carmen, 42 años.

manera el mercado y comercio en el casco urbano, en consecuencia la plaza de mercado del casco urbano se haya abandonada e inutilizada, de igual forma son escasos los supermercados en el casco urbano, con apenas tres.

Parece que con el auge de la minería y el capital que ésta genera los pobladores han visto en el comercio un sector interesante a explotar, cuestión que resulta beneficiosa tanto para el comerciante como para el comprador, este último no tiene que desplazarse largas distancias para encontrar los productos que requiere, además ahorra en tiempo y traslado y el primero se lucra y mejora sus ingresos.

La unidad veredal con mayor comercio, por así denominarlo, es Tibita Hatico obedeciendo a su tamaño y densidad poblacional, se encuentra un total de 13 tiendas, en todas el producto principal es la cerveza, en ésta también encontramos dos recintos que ofrecen servicio de internet, fotocopiadora y demás, una peluquería, una panadería, un expendio de carnes, venta de gasolina, aceites y montallantas para motos. La vereda Tibita Centro cuenta con tres tiendas y Tibita el Carmen con siete tiendas y una venta de gasolina y ACPM. La vereda ha consolidado independencia del casco urbano, son escasos los productos que no se encuentran en el comercio de la misma, adicionalmente en la vereda vecina, Espinal Alizal se encuentra un pequeño caserío, denominado “las piedras” donde hay ferretería, papelería, servicio de internet, peluquería, asadero de pollo, incluso un recinto que funciona como discoteca en algunos fines de semana, además de numerosas cantinas con expendio de licor y un ‘club de tejo’. El desplazamiento hacia este lugar requiere de aproximadamente 15 minutos en vehículo desde la parte más lejana de la vereda, por ello se ha convertido en un lugar frecuentado por los habitantes, para abastecerse de los productos que no se encuentren aquí, además que evita el desplazamiento hasta el casco urbano.

Adicional a esto, se ha intensificado un mercado móvil en las veredas de la región, que consiste en que vienen personas en sus carros, camionetas y demás a vender productos como frutas y hortalizas, pan y víveres en general de donde se abastecen los pobladores. Estos carros circulan varios días de la semana, cada vez uno diferente, los días sábados y Lunes pasan los que venden frutas, verduras hortalizas; y los días Martes y Jueves los que distribuyen mercado en general, pan, galguerías incluso carnes como pollo.

Sigue siendo la tienda el lugar de socialización por excelencia del minero y del obrero papero, desde el día sábado después de mediodía acuden a las ahora numerosas tiendas, donde se permanecen hasta que se embriagan y se dirigen para sus casas, allí acuden a compartir con algunos compañeros de la mina o de la labranza de la semana, para hablar de la labor de la semana o como lo afirma don Delfin Adelmo “El fin de semana en la tienda, que más hace uno, en la tienda hablando de las personas, que de la vecina y el vecino, se ríe uno un rato, toma, escucha musiquita, no hay más para hacer”.

La tienda es el lugar de esparcimiento y socialización preferido de los habitantes, principalmente de los hombres, las mujeres acuden de alguna manera como acompañantes de su marido o también algunas a beber. Un reducido número de mujeres acuden a beber con sus amigas a estos lugares, pero lo hacen preferiblemente en días como martes o miércoles, teniendo en cuenta que sigue siendo mal visto que las mujeres estén sin sus maridos en las tiendas y rodeadas de otros hombres, este grupo de mujeres está conformado por mujeres ya adultas (mayores todas de 40 años) casadas o en unión libre, se reúnen beben, cuentan chismes, chistes y demás

3.5 Religiosidad

En este aspecto vale la pena mencionar que la tradición católica de asistir a la misa cada ocho días ha tendido a desaparecer en la vereda, debido a que como se ha insistido las personas no bajan con regularidad al casco urbano donde se encuentra el templo, en esta medida solo se asiste a la misa al pueblo cuando se hace necesario, misa por motivo de la muerte o aniversario de algún familiar, amigo o allegado; además en los últimos años los sacerdotes hacen misas por las veredas cada mes o cada veinte días en cada vereda, entonces se acude a éstas en alguna de las tres escuelas de la vereda.

Dentro de las tradiciones religiosas, cabe destacar que de la mano de la minería emergió una fuerte creencia hacia la virgen del Carmen, en las entrevistas al preguntar por las creencias religiosas los mineros la mencionan como su patrona, además en todos los socavones a la entrada se puede ver la imagen de la virgen con un pequeño altar que varía de una mina a otra. Se celebra la fiesta a mediados del mes de Julio con caravanas de carros y camiones desde la vereda hacia el casco urbano, donde se lleva a cabo la fiesta de todos los mineros del municipio en honor a la virgen del Carmen.

Frente a las tradiciones religiosas se hace importante mencionar la semana santa, la cual es la ocasión en la que se expresan los valores religiosos de la vereda, en estos días las actividades económicas y diarias se supeditan a la tradición religiosa que suponen estos días, se reparten las actividades entre las unidades veredales. Se le da apertura a la semana en la escuela de Tibita Hatico, con el domingo de ramos, se realiza una misa y se bendicen los ramos esa misa tiene gran concurrencia de personas de toda la vereda; ya posteriormente se trabaja hasta el día Martes, puesto que en los últimos 15 años se ha acrecentado la costumbre de ir a pie hasta el municipio de

Chiquinquirá,(Boyacá) adultos, jóvenes incluso niños, parten el día Martes en la noche o Miércoles a la madrugada con destino a cumplir su “promesa” a la virgen de Chiquinquirá.

El día jueves se realiza la misa en las instalaciones de la escuela de Tibita Centro, esta actividad es aún más concurrida, ya que como su nombre lo indica la ubicación central de ésta permite la acogida de más creyentes, allí se realiza el lavatorio de pies y se teatraliza la última cena. El viernes se realizan tres viacrucis distintos, en cada unidad veredal se organiza uno, se fabrica la cruz en madrera de algún árbol y es llevado a los cerros. Ya el sábado se oficia la misa para la bendición del agua y el fuego en la vereda Tibita el Carmen, a la cual se acude masivamente, no solo de la vereda, sino de las vecinas veredas de Villapinzón y Ventaquemada, por la cercanía del plantel educativo a las mismas.

Lo religioso retoma importancia ya que se convierte en una forma de esparcimiento, en un plan, ir a la misa a la escuela, ir al municipio de Chiquinquirá a visitar a la virgen, celebrar la fiesta de la virgen en la mina y beber. También se realizan fiestas paulatinamente en las escuelas, fiestas-bazares con el fin de recolectar fondos para hacer alguna mejora en la planta física de las mismas.

3.6 Migraciones

Sobre las migraciones habrá que decir, que como se mencionó en el aspecto educativo de la vereda, debido a una mejora en la misma, algunos jóvenes migran a otras ciudades a buscar oportunidades para continuar sus estudios, pero dentro de los entrevistados la migración no es una alternativa, debido a que como lo afirma Giménez (1999) “El territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso los sujetos (individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural.” (p.34)

Ese apego y resistencia se representa en las afirmaciones realizadas por los entrevistados al ser preguntados por si han migrado o han pensado en hacerlo. Por ejemplo Eliecer Rojas de 32 años afirma: “Me he ido y he regresado y creo que aquí estaré ¿Por qué se fue?: No había trabajo por acá y regrese porque no me amañe allá, pues no quise olvidar lo de acá y además el sueldo que ganaba no me alcanzaba, solo ganaba para pagar arriendo y pues acá no pago arriendo. ¿Dice que no olvidaba lo de acá a que se refiere? No podía olvidar mi tierra, la familia, los amigos y así” similar Fredy Sastoque afirma: “Ya me he ido y vuelto a regresar, ¿Por qué regreso? Aquí se encuentra mejor uno, la vida de aquí es mejor, la economía es mejor y se vive mejor sin arriendo, en una ciudad nunca hace plata (cuenta anécdotas de vecinos que han vivido en la ciudad y han regresado a obtener patrimonio y vivir mejor, porque la vida de la ciudad es muy ajetreada).

Sobre esta pregunta los menores, del rango de 16 a 22 años manifiestan en un 60 % no querer salir de la vereda, pues acá tienen estabilidad familiar y económica, el otro 40% afirma ven favorable irse de la vereda y lo planean por distintos motivos. Pero en los casos expuestos dicen que en la vereda no existen formas de empleo para las mujeres, por ello piensan que si se trasladan a otro pueblo o ciudad podrían lograr un empleo, para ellos y para su pareja y tener un estilo de vida distinto al tradicional, la mujer ama de casa que espera al esposo a que llegue del trabajo, creen que es necesario que ambos aporten en la construcción del hogar.

Se ha convertido por ello la vereda en un territorio con un alto sentido de identidad, donde las personas, en su mayoría, lo ven como un gran lugar para vivir, los adultos no consideran irse porque allí crecieron, establecieron su cotidianidad, su vivencia, sus anécdotas y su vida dándole un atributo emotivo a la vereda, además ven los salarios de la mina demasiado buenos, o lo suficientemente buenos para tener un estilo de vida confortable para ellos y sus familias,

argumentan que las ciudades y sus dinámicas no les agradan, las congestiones, la inseguridad y demás.

4. CONCLUSIONES

Sobre la base de los objetivos de la presente investigación se puede concluir que hubo transformaciones en el territorio que se manifiestan en las transformaciones en la vida cotidiana de los habitantes de la vereda, los cuales se caracterizaron a lo largo del presente trabajo: El empleo, la familia y los espacios de socialización. En cuanto a los factores que incidieron en las transformaciones descritas, está en primera medida la intensificación de la minería y el abandono sistemático de la tradición agrícola diversa, dando un paso al monocultivo; que corresponden a los cambios en estas dinámicas en otros escenarios del país y la región, donde se han favorecido este tipo de modos de producción y explotación de la tierra.

Esta vereda al igual que muchos otros territorios de la región se han transformado, su población ha transformado su vida cotidiana, sus actividades económicas y se debe admitir que la única que ha modelado estos aspectos no es la minería, sino que interfieren distintos factores, sin desconocer el efecto que tiene la inserción de los proyectos mineros en esta zona; cooperativas mineras, mineros independientes que empiezan a crear empresa a agruparse en asociaciones y el establecimiento de centros de acopio o transformación del carbón mineral, como Carbocoque S.A y Milpa S.A.

La presente investigación sirvió para evidenciar que los pobladores de una zona donde la minería era considerada una actividad alterna, peligrosa y poco beneficiosa para el medio ambiente la convirtieron en la actividad fundamental de la vereda.

El desarrollo de estas dos actividades, minería y agricultura de papa, ha supuesto diversos cambios en todos los ámbitos de la vida cotidiana y en los proyectos de vida de las personas de esta vereda y de las zonas aledañas donde se realiza, que servirán para analizar la realidad del país y sobre todo de los diferentes territorios, el giro en las perspectivas de jóvenes, adultos y adultos mayores con la implementación de nuevos proyectos extractivistas y con los cambios que suponen el cambio en el uso del suelo, no solo cambian las actividades productivas sino que se alteran los proyectos de vida de las personas que viven allí, se dan nuevas identidades y se pierden valores tradicionales de las comunidades.

Este trabajo evidenció que estudiar lo cotidiano desde las perspectivas de las personas que han vivido todo tipo de procesos, resulta importante para conocer la naturaleza profunda de los cambios, cómo las personas ven los cambios y los relacionan con su realidad inmediata y la de su país. También sirve para reflexionar en torno a cómo se ha llegado al estado actual, revisando el pasado, desde sus vivencias, anécdotas, contrastándolas con el presente; ejercicio que aporta de gran manera en la formulación del futuro, el futuro de los hijos, los nietos y las generaciones venideras que seguramente tendrán que afrontar las consecuencias colonización del socavón. Además es un aporte a los estudios de la región los cuales como se señaló a principio son escasos.

Se convierte en un aporte a la comprensión de un escenario tan complejo como lo es el rural, en el entramado de relaciones que se establecen en éste, los imaginarios, las problemáticas y los hábitos adquiridos, que contribuyen en gran medida a la comprensión no solo de éste escenario rural sino a los demás del país, siendo este un retrato de las situaciones que se viven en el campo colombiano.

En cuanto a lo metodológico vale la pena mencionar la importancia de la etnografía en el desarrollo del trabajo, las diferentes técnicas desarrollaron permitieron un acercamiento interesante a la comunidad, además los rangos de edad elegidos contribuyeron en el conocimiento de las perspectivas de jóvenes, adultos y adultos mayores sobre su entorno, la realidad de su comunidad, su pasado, sus historias familiares y vivencias; el desarrollo de unas entrevistas, la planeación de ciertas preguntas que finalmente no eran formuladas en su totalidad, debido a que más que una entrevista en la mayoría de los caso esto se convertía en una conversación más donde el entrevistado sin querer iba contestando los interrogantes planteados, incluso haciendo aportes extra e importantes, que fueron plasmados en el escrito.

El estudio se realizó en una zona donde los proyectos extractivistas no son de un alto impacto económico como las ocurridas en el norte del país con proyectos como Drummond de los cuales se han desprendido numerosos trabajos desde donde se analiza los impactos que la introducción de megaproyectos mineros tiene en las comunidades y la manera en que estas realidades aportan en la comprensión del contexto descrito. Por otra parte aunque no se trate del pacifico colombiano ni del análisis de algún movimiento social, el presente se convierte en un avance para adentrarse a éste tipo de estudios en diversas comunidades, que permitirán manifestar, en este caso, cómo el transito del arado al socavón demuestra la crisis amplia del campo colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

- Herrera, M. C. (1993). Historia de la educación en Colombia la república liberal y la modernización de la educación: 1930-1946. *Revista colombiana de educación*, 97-124.
- Achkar, M., Domínguez, A., & Pesce, F. (2006). *Principales transformaciones territoriales en el Uruguay rural contemporáneo*. Montevideo : Universidad de la República.
- Alcaldía municipal de Lenguazaque. (s.f.). *Diagnóstico del estado de los recursos naturales (Plan de desarrollo municipal 2008-2011)*.
- Álvarez Sánchez, Y., Díaz, R. D., & Sainz, J. E. (2012). *Empresas de familia rurales, relaciones de género, relaciones de poder: Caso Lenguazaque, Cundinamarca*. Bogotá: Criterio libre, Vol 10, No 17.
- Bebbington, A. (2007). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: Una ecología política de transformaciones territoriales*. Lima: CEPES(Centro Peruano de Estudios Sociales).
- BM Colombia Solidarity Campaign. (2013). *La Colosa: Una Muerte Anunciada informe Alternativo acerca del proyecto de minería de oro de AngloGold Ashanti en Cajamarca, Tolima, Colombia*. Creative Commons .
- Bourdieu, P. (1993). Estructuras, habitus, prácticas. En *El sentido Práctico* (págs. 91- 111). Madrid: Taurus.
- Fals Borda, O. (1961). *Campesinos de los Andes*. Bogotá: Iqueima.

- Farah, M., & Perez, E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 137-160.
- Flórez, G. (2005). *Una isla en un mar de sangre: El valle de Ubaté durante la violencia 1946-1958*. Medellín: La carreta editores E.U.
- Franco, A. M. (2014). *El reasentamiento involuntario a raíz de la actividad minera y su efecto en las transformaciones socio-espaciales en el corregimiento de Providencia Antioquia*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas* (págs. 25-57). Colima.
- Gobernación de Cundinamarca. (2004). *Estructura de la propiedad de la tierra en la zona rural de cundinamarca*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- González Serrano, M. X. (2013). *Transformaciones culturales y territoriales ocasionadas por la minería a gran escala: El caso de la comunidad de Boquerón (Cesar-Colombia)*. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial norma.
- Gutiérrez, N. (1977). *La minería de carbón en Cundinamarca : el caso de Lenguazaque*. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Artes y Ciencias. Departamento de Antropología.
- Hall, E. (1972). *La dimensión oculta*. México : Siglo XXI editores.
- Heller, Á. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.

- Herrera Beltrán, C. X. (2013). Castigos corporales y escuela en la Colombia de los siglos XIX y XX. *Revista iberoamericana de educación.*, 69-87.
- Jiménez Forero, C., Zabala, I., & Idrovo, Á. (2015). Condiciones de trabajo y morbilidad entre mineros del carbón en Guachetá, Cundinamarca: la mirada de los legos. *Biomedica*, 77-89.
- Leyva, H. (1985). *Explotación del carbón en el municipio de Lenguaque*. Bogotá: Universidad de la Sabana. Ciencias Sociales.
- Machado, H. (2009). *Auge minero y dominación neocolonial en América Latina. Ecología política de las transformaciones socioterritoriales neoliberales*. Buenos Aires: XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Martínez, M. (2008). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México D.F: Editorial Trillas.
- Moyano, E., & Sevilla, E. (1978). Sobre los procesos de cambio en la economía campesina. En R. d. pesqueros, *Agricultura y Sociedad* (págs. 257-271). España: Ministerio de Agricultura, alimentación y Medio Ambiente.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura – FAO. (2015). *Detrás de la economía del cuidado está una mujer que le aporta al país*. Bogotá: Ministerio de Salud y Protección Social.

- Oslender, U. (2008). *Comunidades negras y espacio en el Pacífico Colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Instituto Colombiano de Antropología .
- Oslender, U., & Agnew, J. (2010). *Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina*. Bogotá: Tabula rasa.
- Oyaga, J. (2011). *Principales transformaciones en la vida cotidiana de la cabecera municipal de Chiriguaná, Cesar, producidas por la explotación del carbón a partir de la década de los 90*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Ramírez, M. T., & Téllez, J. P. (s.f.). *Banco de la republica*. Recuperado el 10 de Octubre de 2016, de <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>
- Rodriguez, F. (2015). *Aproximación a la matriz insumo producto de la región de ubate, un analisis del desarrollo minero en la región*. Bogotá: Universidad de la sabana.
- Saade Hazin, M. (2013). *Desarrollo minero y conflictos socioambientales, los casos de Colombia, México y Perú*. Santiago de Chile: Copyright © Naciones Unidas.
- Sánchez, D. P. (2013). *Minería, territorio y territorialidad: El caso del hallazgo aurífero la colosa en el municipio de Cajamarca (Tolima-Colombia) 2000-2013*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sariago Rodríguez, J. (2010). De minas, mineros, territorios y protestas sociales en México: los nuevos retos de la globalización. *Cahiers des Amériques*, 173-191.

- Sierra Bonilla, M., & Sierra, M. (1983). *Reseña histórica y geográfica del municipio de Lenguazaque (cund)*. Bogotá : Universidad de la Sabana. Facultad de Ciencias de la Educación, Sociales y Filosofía.
- Union temporal audicon ambiotec. (2006). *Elaboración de los estudios de diagnóstico prospectiva y formulación para la cuenca hidrográfica de los ríos Ubaté y Suárez (Departamento de Cundinamarca)*. Bogotá: Corporación Autónoma Regional CAR.
- Velandia Bacca, É. H., & Muñoz Robayo, J. J. (2004). Factores de riesgo de carga física y diagnóstico de alteración osteomuscular en trabajos de minas de carbón en el Valle de Ubaté. *Revista. ciencia y salud*, 24-32.
- Villar, R. (1995). El programa Escuela nueva en Colombia. *Revista Educación y Pedagogía*, 357-382.
- Villarroel, G., & Sánchez, X. (2002). Relación familia y escuela: Un estudio comparativo en la ruralidad. *Estudios pedagógicos* (28), 123-141.